

El Ruedo

CARMONA

ARZOBISPO



5
PTS

+ user

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

SEANOS permitido, antes de iniciar el relato de la vida en el arte del infortunado varilarguero sevillano, cuyo nombre encabeza estas líneas, dar cumplida respuesta a la interesante carta de un aficionado malagueño, asiduo lector de nuestra revista.

Ante todo, agradecemos los calurosos elogios que le dedica, así como a nuestros humildes trabajos.

Después, nos permitimos aconsejarle que no debe tomar tan en serio como lo hace las desbordadas campañas de publicidad que en la actualidad realizan ciertos apoderados en pro de los lidiadores que representan, pues no debe olvidar que estamos en pleno período de publicidad a chorro.

Aquí viene a cuento la respuesta que dió «Agujetas» a cierto señor, no aficionado, que le preguntó si era verdad lo que decían algunos de que los picadores, al salir al ruedo, solían ir borrachos.

—No señor, no es verdad, ésas son *exageraduras y percupaciones*.

Pues de lo que decía el famoso varilarguero —dando unos puyazos a la gramática— está plétórica la época presente, donde toda fama tiene no escaso origen en unos bien encauzados reclamos publicitarios.

Es muy corriente escuchar y leer, con referencia a lidiadores del actual siglo XX, que son los más notables *de todos los tiempos*, olvidando que en centurias pasadas practicaron el arte maestros de tanta carena como Romero, Montes, «el Chielanero», «Lagartijo» y «Guerrita».

Lo propio ocurre con relación a los criadores de ganado de lidia. Los antiguos no cuentan para nada, los que privan son los modernos; estos del día, que envían a las Plazas utrerillos sin nervio, poder ni cabeza, presentándolos como toros de trapío por medio de un engorde artificial.

Tome, pues, con la debida calma y conveniente sosiego estos asuntos, sonrías al pasar la vista por ciertos reportajes, refúgiese, cuando su tiempo lo permita, en el oasis de la historia del torero en los siglos pasados, y con ello recreará su espíritu de aficionado. Es el consejo más saludable que podemos ofrecerle.

De la obra del señor Sánchez de Neira se hicieron dos ediciones, la primera, en dos volúmenes y con el título «El Toreo», y la segunda, más ampliada, titulada «Gran Diccionario taurómico». Ambas hállanse agotadas en la actualidad. No obstante, a veces suelen hallarse ejemplares en las librerías de lance.

Recuerdos taurinos de antaño

BARTOLOME CARMONA ARROYO

Picador de toros

Cumplido este deber de cortesía con nuestro estimado comunicante, pasemos a ocuparnos de la vida profesional del diestro de a caballo Bartolomé Carmona Arroyo, que vió la luz en Sevilla en la primavera de 1756.

Se desconocen sus comienzos en el arte de la tauromaquia, y sólo se tienen indicios de que ya profesional del toreo actuó en Sevilla en el año 1779, referencia que no hemos logrado comprobar, aun cuando no dudamos de su certeza, si bien lo que podemos afirmar es que en dicha fecha no dió corrida alguna la Real Maestranza; pero bien pudo hacerlo, como acostumbraba, el Ayuntamiento o alguna de las muchas Hermandades y Congregaciones, que utilizaban el espectáculo taurino para recaudar fondos destinados a fines benéficos.

Se da como seguro que el piquero sevillano hizo su presentación en Madrid el 23 de agosto de 1784, si bien es cierto que en el otoño anterior había actuado alguna vez como piquero de reserva.

En dicha corrida del 23 de agosto sufrió un percance que pudo tener graves consecuencias. Al dar un puyazo al tercer toro de la tarde, se le partió la garrocha, cayendo el piquero sobre el animal, que lo enganchó y volteó, destrozán-

dole la ropa, con tanta suerte que no resultó con lesión alguna. Toreó en la corte los años 1786, 87 y del 89 al 93. Entre los quites famosos que hizo el célebre matador de toros Pedro Romero, figura el que salvó a Bartolomé Carmona de un serio percance en la Plaza madrileña, quite al que se refiere el mismo matador en carta que muchos años después del suceso escribió a su buen amigo don Antonio Bote, en la que refiere el lance, y lo hace de esta manera:

«En la Plaza de la Puerta de Alcalá, y debajo del balcón del señor Corregidor, le hice un quite al picador Carmona. Habiéndole dado el toro una caída, se quedó Carmona debajo del caballo. Levantóse éste y quedó el picador tendido, el cual, al levantarse, quedó en medio del toro y de mí, y no pudiendo hacer el quite sin ponerme delante de Carmona, por estar ya el toro tan avanzado hacia él, se me ocurrió allí mismo en un momento darle un empujón al Carmona, y le dejé caer de boca, pasándome el capote a la otra mano y echándome un poco fuera. Le hice el quite con la velocidad que requiere lo referido, pues de otra manera no se lo podía haber hecho. Puesto en pie el picador, vi que tenía las palmas de las manos desolladas por efecto de la caída, y, al llegarse a mí para darme un abrazo, le dije: «Primero he de matar yo a usted que permitir lo mate el toro.»

Este suceso es el que representa la lámina que publicamos. Pero estaba de Dios que el pobre piquero sevillano había de figurar entre las víctimas de su profesión, muriendo trágicamente en la corrida madrileña del 8 de julio de 1793. Véase cómo refiere el suceso un cronista de la época:

«El cuarto toro, de Díaz de Castro, entró muy ligeramente a una vara y a seis banderillas de fuego. A la sexta saltó la barrera con la banderilla encendida. Le mató Pedro Romero. Este toro no entró a la espada sin levantar la cabeza a una altura tan desmedida que frustraba enteramente la acción de la espada. Después de la primera estocada, que fué bien puesta, pero que por dicha causa no pudo ser profunda, acometió al caballo que montaba Bartolomé Carmona, quien no huyó a la carrera, como hubiera podido, sin duda, por sorprenderle distraídamente; derribó al caballo y dió tan fuerte golpe en la cabeza al jinete que se conmocionó, no pudiendo recuperarse y muriendo al poco rato en la enfermería de la Plaza.»

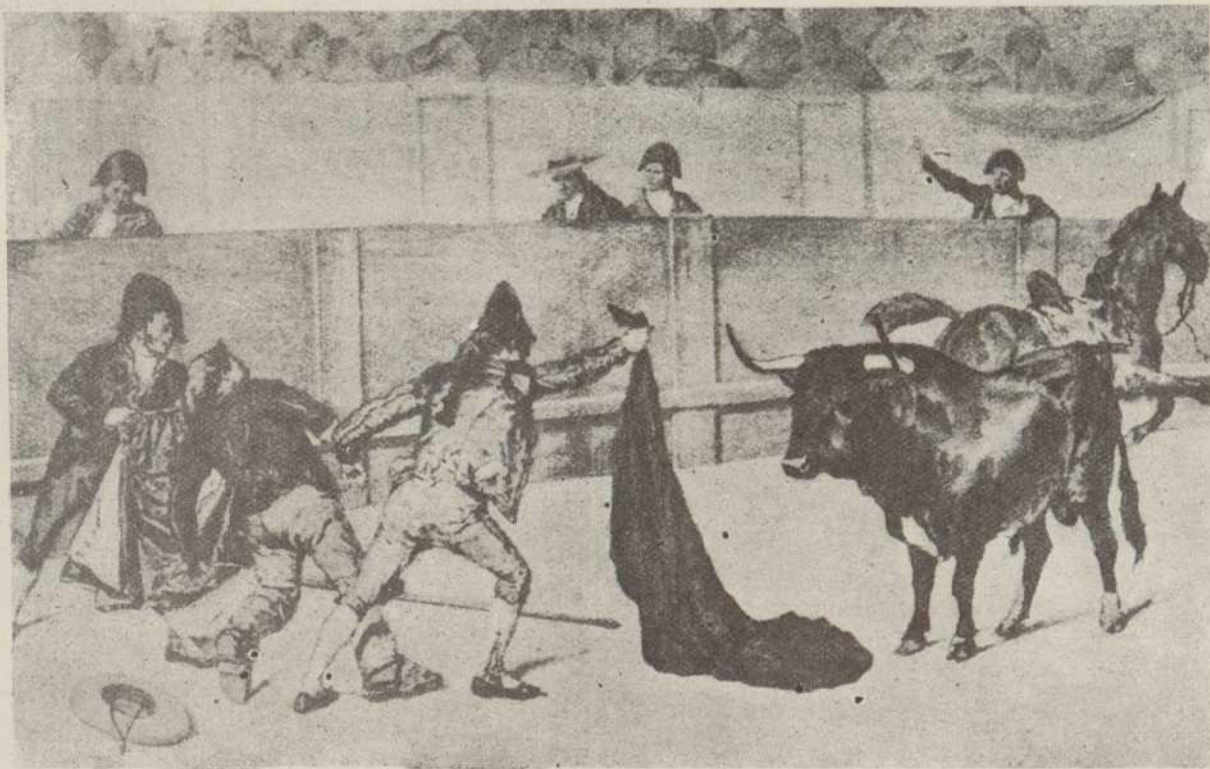
Mucho sintieron su pérdida tanto los hermanos Romero como la población rondeña, a la que había trasladado su residencia años antes, pues Carmona había logrado hacerse querer de sus convecinos por su seriedad y buenas costumbres.

Como lidiador, fué buen puyista; su brazo era tuerto y mucha su afición y buenos deseos. Su nombre figura en los anales de la fiesta entre los mantenedores de primera categoría del toreo de a caballo.

RECORTES

SUCEDIO...

La revista que el
hombre debe
regalar a la mujer



Pedro Romero en el famoso quite al picador Carmona en la plaza de Madrid

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléf. 256 65-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII - Madrid, 23 de febrero de 1956 - N.º 609



OTRO lector, apoyado en la respuesta que dábamos hace unas semanas a un colega suyo, sobre las infundadas actividades toreras de Goya, acude a nuestro endeble saber para decirnos: «El célebre diestro Antonio Fuentes, tan famoso por su señorío como por su arte, ¿no tuvo su poeta, como lo tuvieron otros con menos motivo que él?»

Lamentamos, lector amable, que su admiración por el que fué singular espada sevillano sufra esa laguna, para llenar la cual acude a nosotros. Si hubiera acudido a un buen florilegio de poesía taurina —por ejemplo, el del señor Cos-

Respuesta a otro lector

ANTONIO FUENTES y su poeta

el notable escritor y lírico catalán Joaquín Montaner un libro de versos, titulado «Poemas inmediatos», obra que vió la luz en Barcelona y en la que su autor reunía una selección de composiciones propias, hechas durante los años 1913 a 1916. En este libro hay un bello poema dedicado «A Antonio Fuentes». Podríamos decir al lector que al efecto nos pregunta algunas poesías más, de otros autores, compuestas en homenaje y honor del gran torero. Mas todas palidecen al lado de la de Montaner, cuyo rico contenido merece destacarse. El poema se abre así:

*Salve, maestro, torero lírico
—Juan de Mal Lara, Rioja—. ¡Oh, clásico
alargando los brazos al aire,
con los pies afirmados en la tierra!
Breve en el arte, perfecto, único,
tiene en tus manos la capa el trémulo
movimiento del peplo que un día
voló de Samotracia en la Victoria.*

Después exalta el poeta la actitud torera del espada:

*Firme, sereno; centro del círculo
rojo, ceñido por seda pálida,
das al toro salida, y el toro
te saluda pasando cuatro veces.
Giras al punto; te mueves rítmico.
Luce tu traje como un relámpago,
y en tu rostro de bronce el sol
del calor abrasado de la Libia.*

Luego rima el ritmo de las estrofas con los pases y las defensas artísticas del diestro para burlar y engañar a la fiera, cuya rabia corta el aire cálido de la tarde:

*Cuando caminas oigo unos crótalos
sordos que chocan, un canto árabe,
y un pisar de coballos overos
zarandeando gruesos cascabeles.
Rauda la fiera, tenaz e indómita,
busca tu cuerpo; y ante la púrpura
se oscurecen carbunclos sus ojos
y es en vano que brinca y que rebrinca.
Rasgan sus cuernos el aire cálido,
y de sus belfos negros y húmedos*

*cuelga un hilo de espuma y de rabia,
estalactita de diamante y perlas.*

Y la sonrisa triunfal de Fuentes le enciende ánima y rostro con luz de perenne victoria:

*Y tú sonries ante esa magia.
Por tus pupilas arde el espíritu,
y un momento blanquean tus dientes
y a ti mismo te aplaudes sonriendo.
¡Oh, vida! ¡El tiempo se lleva rápido
este minuto de gracia olímpica!
Pero al alma le queda para siempre
el recuerdo de un algo que es divino.*

Al final, el poeta pronostica al héroe hispalense de los cosos un futuro de evocaciones, en gracia a su estilo, digno de ser cantado con pindárico numen:

*Y los que un día te vieron jóvenes
vencer al bruto, mover la flámula,
ya nevado el cabello en los pulsos
le dirán a sus nietos: "¡Hubo un Fuentes!"
Después, ya muertos y en la perpetua
fosa nosotros y nuestros ídolos,
aún tu nombre será venerado
en las bocas de todas las progenies.
Por eso hoy vivo tu estilo, ¡oh, clásico
a quien hubiera cantado Píndaro!*



Brindis de Antonio Fuentes



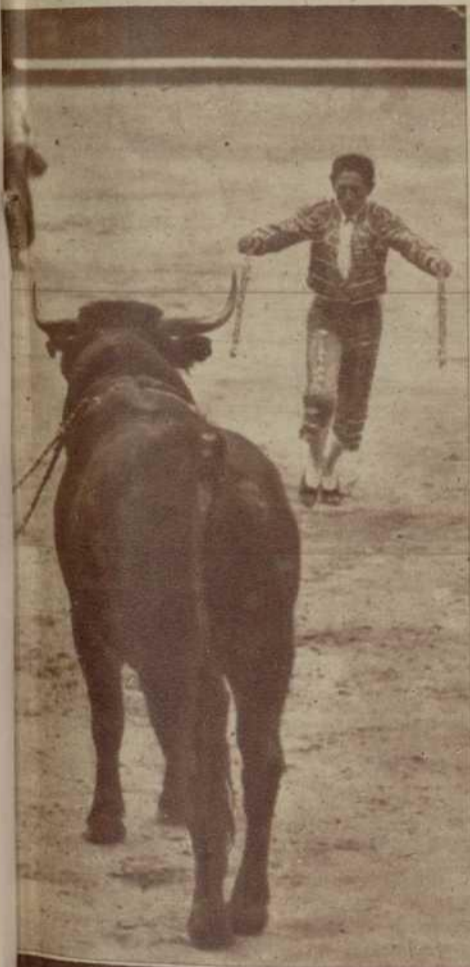
Retrato de Joaquín Montaner cuando compuso el poema dedicado a Antonio Fuentes

Como ve, lector amigo, Antonio Fuentes tuvo su poeta —que es más que tener sus poetas—, y apenas si merece citarse a otros ante el canto, maravilloso de color, fuerza y atmósfera, que le consagró Joaquín Montaner. Este cierra su rutilante círculo admirativo —en arena de soles y sangres— encarando su palabra a la del porvenir:

*De tu gesto inmortal, de tu arte,
con estrofas arcaicas hablo al tiempo.*

Pocos poemas como éste se han hecho —¿no cree usted?— en loor de un espada, aunque el espada pudiera llamarse Antonio Fuentes.

JOSE VEGA



Antonio Fuentes en la suerte de banderillas

sío—, no habría tenido necesidad de consultarnos. Pero vamos a satisfacer su demanda puntualizando un poco, ya que así nos lo pide usted y, además, porque tenemos entendido que la dicha antología del autor de «Los Toros» hállase agotada.

Hace casi cuarenta años publicó

ENSIMISMADO en la lectura de un magnífico libro dedicado a las fiestas pamplonesas de San Fermín, olvido que una ola de frío va y otra ola de frío viene, y al llegar a la última página me causa extrañeza que el cohete anunciador de que los toros van a salir no suene, ni el «¡Ooh!» de la emoción, salido de miles de gargantas, no llene todo el ámbito de la ciudad. Tal ha sido el poder de captación conseguido por los autores para llevarme a la realidad de unas calles de Pamplona en plenas fiestas, llenas de mozos y de mozas y plétóricas de forasteros de aquí y de turistas de allá.

Los autores de «Guerre à la tristesse» —éste es el título del libro— son dos: Dominique Aubier, del texto, e Inge Morath, artista de las fotografías. Naturalmente que a la autora, por privilegio del sexo y por galantería española, hemos de citarla primero; mas en esta colaboración gráfico-literaria la labor del grafista no merece un ápice en la entusiasta aprobación obtenida entre todos los lectores de «Guerre à la tristesse». En su vuelta al ruedo para recoger la ovación, autora y autor pueden ir bien cogidos de la mano, pues los dos son merecedores de los unánimes plácemes.

De la escritora Dominique Aubier conocía ya una taunovela titulada «Vive ce qui raconte!», editada en París en 1954. Selecta prosista, de jugoso estilo, se ha superado en esta «Guerre à la tristesse»; describe un viaje a Pamplona en fiestas, no sé si realizado por primera y única vez, pero sí captado con tal acierto, que no nos hubiera sido fácil a muchos que llevamos un cuarto de siglo largo presentándonos en la vieja Iruña para presenciar los encierros, siempre nuevos, y regocijándonos con el simpático pintoresquismo de la mocería navarra, amplia en su bebida, pero ajena por completo a una sola nota de mal gusto ni de irrespetuosidad como consecuencia de su «hacer eses» cuando llega el «... 7 de julio, ¡San Fermín!», esperado tan pacientemente tras el «1 de enero, 2 de febrero, tres de marzo, cuatro de abril...», según el canto popular desbordado en entusiasmo.

Desde que Dominique Aubier entra en España y va acercándose a Pamplona hace un estudio acertadísimo

**«... 7 DE JULIO,
¡SAN FERMIN!»**

EL INCOMPARABLE LIBRO

“Guerre à la tristesse”

acercándose a Pamplona hace un estudio acertadísimo de nuestros paisajes y de nuestras personas, sin que nada pueda contrariarnos en sus apreciaciones al manejar lo que pudiéramos llamar su «leika intelectual». Dominique, en España, en Pamplona, inquiere pregunta lo que no comprende y se mueve con desenvoltura entre unos y otros, arrancándoles a los aldeanos una socarrona contestación. Así, cuando cierto anciano no la autoriza para presenciar el encierro de la noche en los corrales del Gas, Dominique Aubier pregunta algo sobre el valor de los navarros, y el viejo le contesta: «Mujer, tu hablas y no sabes nada. El valor aquí viene de la montaña y desciende como el agua. Pero el espectáculo de la noche tú no debes mirarlo. Nada más. No hay que mirarlo.»

La autora no desdén de detalle: va a

la procesión de la víspera, estudia a las gitanas con sus gitanillos, acude al ferrial de ganados, se fija en las cuadrillas de mozos con sus incansables danzas, va a las corridas y a los encierros, sin perderse los apartados. «Esto —puede decirme alguien— es lo que vemos todos, lo que todos hacemos para los sanfermines.» Y no; es lo mismo, pero es distinto, dada la viveza, la alegría y la naturalidad con que lo cuenta Dominique Aubier. En mi opinión —y la literatura sanferminera es copiosa—, es el mejor libro descriptivo y psicológico de las fiestas de San Fermín. Lo afirmo rotundamente.

Dominique, por suerte suya, ha encontrado un inigualable colaborador. Inge Morath, artista de la cámara. Como hubiera remedado el personaje de «Don Juan Tenorio», lo que Dominique Aubier escribió mantenido está por él.



Sobrecubierta del libro

Las estrechas calles de la vieja Pamplona, con sus tipos de fiesta, sus gitanas y gitanillos, los vendedores de baratijas, los chicos un tantico espantados ante los gigantes y los cabezudos, sus ediles ostentosos en la procesión del santo, sus escenas de toros, están reproducidos de maravilla, en negro o en color, a toda plana o a doble plana... Las vemos y exclamamos: «¡Sí; éstas son; así son las personas y las cosas de los sanfermines. Con preferencia elegiría aquella de los mozos que trenzan sus pies al compás de la charanga, que el propio lector «oye», indudablemente; o aquella otra de los dos amigos compasivos que llevan del brazo al compañero a quien se le ha ido un poco la mano en el uso del tinto o del clarete; o aquella otra, magnífica, del aldeano con la mano en el bolsillo, titubeante antes de sacar las monedas que le permitirán el paso a la barraca titulada «Guerra a la tristeza», barraca que da título al libro, «Guerre à la tristesse». Porque eso son las fiestas de Pamplona: una guerra declarada a la tristeza de todos, regnicolas y forasteros, españoles y extranjeros. Quienes estén tristes que no vayan a Pamplona el 7 de julio, ¡San Fermín! Sin duda alguna, Inge Morath también carga la cámara fotográfica con psicología.

Los autores han utilizado, más con vistas a los lectores de fuera de España que a nosotros mismos, algunas ins-

tantáneas «clásicas» de encierros célebres y emocionantes. Son autores de ellas los fotógrafos Galle, Zubieta y Retegui, Roldán, Chapresto... Que consten sus nombres. Pero la verdad del buen éxito que habrá de obtener el libro se encuentra en la labor de Inge Morath, quien supo encontrar en cada rincón de Pamplona un verdadero cuadro.

«Guerre à la tristesse» consta de 140 páginas, de las que 78 son de ilustraciones, con 82 fotografías, 17 de ellas en color. El editor es Robert Delpla de París, aunque la impresión está hecha por Gonzatt et Huber, de Zurich. El libro es perfecto.

Ignoro si este libro está a la venta en España. Vale la pena de que lo estuviera. Y, sobre todo, en Pamplona, para las fiestas, su lectura debiera ser declarada «de texto».

DON INDALECIO

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



COLISEVM

MAÑANA, SENSACIONAL ESTRENO

ANTONIO CAJERO

TARDE DE TOROS

(TECHNICOLOR)

6 hermosos toros de Dn. Antonio Pérez, de San Fernando, para

DOMINGO ORTEGA
ANTONIO BIENVENIDA
ENRIQUE VERA

MARUJA ASQUERINO · MARISA PRADO · JACQUELINE PIERREUX · ENCARNITA FUENTES
MANOLO MORAN · JESUS TORDESILLAS · MARIANO AZAÑA · JUAN CALVO · JORGE VICO
FELIX DAFAUCE · JOSE ISBERT · AMPARO MARTI · JESUS COLOMER

Dirección: **LADISLAO VAJDA**

Guión: TAMAYO Y COLL con SANTUGINI · Cámara: GUERNER · Música: MUÑOZ MOLLEDA

· SUPERPRODUCCION CHAMARTIN ·

LOS TOROS

EN LA

"FLAMENCOLOGIA"

LA primera parte —extensa y apretada de temas y sugerencias— del nuevo libro de Anselmo González Climent, "Flamencología", al que ha puesto un bello prólogo, juicio muy certero —y no hay que decir que autorizado—, José M.^o Pemán, está dedicada a los toros. Después, en escueto análisis apologético, vienen el cante y el baile. Los tres conceptos integran esa "flamencología", interpretada en el más noble sentido. No es lo peyorativo, ni siquiera lo popular, sino la glosa apasionada, con abundancia de citas, con profundidad en el estudio, con erudición, que hace de la obra un bosquejo histórico de singular interés.

Dice Pemán que si Andalucía no cabe en un libro, en un libro sobre Andalucía no cabe más. El elogio puede



extenderse a la faceta taurina. No cabe mucho más, ciertamente, en lo que atañe a la Fiesta, porque no se trata de amplia relación histórica, de anales y pormenores a través del tiempo, ni de biografías individuales al uso. Sólo el frecuente acudir a textos ajenos, en prosa y verso, de autores relevantes, alusivos a cosas de tauromaquia, con valor antológico, es una selección de consulta que importará conservar a todos los que tenemos afición. Muy original el breve apunte sobre toreros retirados y actuales —todos, figuras principales de lo contemporáneo—, en que, con pocas líneas, se hace el diseño, que es significación de cada puesto y rango en la vida taurómaca española.

Y a continuación, los interesantes capítulos de "idealismo" y "realismo", exégesis de gran agudeza, en que el autor se enfrenta con dos tendencias que considera "casi siempre actantes" en la evolución de las corridas. Pero no es una divagación, un cotejo de épocas y de estilos solamente, porque González Climent vive las realidades y apoya los juicios con la referencia a los valores humanos, los diestros, que son los que en cada etapa marcan las trayectorias. Y también se definen por el escritor el idealismo y el realismo en las suertes, en los elementos del toreo. Por ejemplo: la capa caracteriza la actitud idealista, en tanto que la muleta simboliza la realista. En la división —para sintetizar los dos aspectos—, por lo que concierne a los toreros, José Luis Vázquez, dice el autor, puede ser la personificación del idealismo. Domingo Ortega, el diestro del tecnicismo, es "realista".

También dedica especial atención a

la crítica taurina. Es factor de suma trascendencia. Y acredita la que tiene en la vida nacional la Fiesta misma. Por eso, autoridad filosófica tan descolante como don José Ortega y Gasset tuvo señalada predilección por el tema taurino y dijo de las corridas de toros que son un espectáculo que no tiene semejanza con ningún otro. Para González Climent, la "personalidad" de la Fiesta permite "un ángulo máximo de puntos de vista". Hay una "filosofía de los toros" y existe una copiosa bibliografía. Los dos hechos atestiguan la importancia. No podía menos de adolecer la literatura taurina de un grave defecto que proviene de esa misma personalidad: la pasión. Ello indujo a Domingo Ortega a decir que casi todo lo que se ha escrito en la materia es apasionado, y, por tanto, negativo. También divide el autor la función crítica en los dos aspectos con que se refería a las corridas y a los toreros: el idealista y el realista. Y añade una forma más: la que llama "integralista". Es, a su modo de ver, la fusión del estilo crítico, que se fija sólo en el hecho, en el dato, con el de los que procuran o saben hacer el comentario ideal. En este sentido señala a Gregorio Corrochano como renovador de la técnica de la crítica de toros.

Otras sugerencias, como el "masismo" taurino, la supuesta crisis y algunos detalles concretos —el peón de brega, la capa, los quites, las banderillas, el tercio de varas, el auge de la muleta, el rejoneo—, merecen igualmente el fino análisis de este escritor, que dedica después un capítulo entero a Arruza y el fenómeno de su presencia en los toros, y termina con la alusión —también crítica— a algunas obras literarias relacionadas con el toreo, aunque no especifica exclusivamente. Es, por lo que dejo someramente apuntado, un examen generalizado, comprensivo de muy diversos temas y matices, cada uno de los cuales tiene, dentro de su estructura de síntesis en una obra de mayores alcances, la prestancia de un libro completo. Obra, por consiguiente, de valores indudables, que se acompaña de un estilo limpio, de una prosa elegante. Y de objetividad que no entorpece la noble pasión. Porque ésta no se proyecta sobre figuras, ni siquiera sobre períodos precisos de la tauromaquia. Es la exaltada pasión por la Fiesta misma.

FRANCISCO CASARES



LAS PEÑAS

LA DE MIGUEL BAEZ, "LITRI", PUEDE SER LA BASE DE LA FUTURA CASA DE HUELVA. — AMIGOS Y ADMIRADORES DE LA FAMILIA DE LOS "LITRI"



Una foto de una de las últimas visitas hechas por Miguel Báez a su Peña

A QUI, en la Peña Taurina Miguel Báez, «Litri», dominan los onubenses. Es natural. Miguel es un torero que, pese a la cima alcanzada, no se ha desvinculado de su patria chica. El sigue en Huelva, cualquiera que sea el sitio donde esté. En el Palace de Madrid, en el Cristina de San Sebastián, en el Metrópol de Valencia..., lo mismo da. «Litri» está siempre en su Huelva natal y querida (lo de natal lo decimos a sabiendas de que nació en Valencia, porque Huelva lo tiene por suyo). En cuanto puede, en cualquier intervalo entre dos corridas, en una breve vacación de su carrera, allá se va Miguel a disfrutar de su casa onubense, con su madre y su hermana. «Litri», en fin, sigue siendo el torero de Huelva por encima de cualquier otro título. Es, por tanto, lógico que Huelva le pague en la misma moneda. En el oro de ley, de muchos quilates, de su afecto entrañable. Por eso, la Peña de su nombre madrileña está formada casi íntegramente por onubenses. Onubenses que viven en Madrid o que vienen a Madrid con frecuencia, porque sus negocios le traen aquí.

—Entre nosotros —me dice el presidente de la Peña, don José Gil Contreras, apenas entramos Lendinez y yo en los locales de la entidad— no engañamos a nadie. En la puerta dice: Peña Taurina Miguel Báez, «Litri», y... dentro estamos sus mejores amigos y admiradores no sólo de Miguelito, sino de toda su familia. Hay varios socios que fueron amigos de su padre, del «Litri» viejo; muchos se honraron con la amistad del otro «Litri», del pobre Ma-

nolo, muerto trágicamente en Málaga.

Hay un breve silencio, cargado de recuerdos. Porque con nosotros están varios peñistas que vieron torear al padre y al hermano del «Litri» actual... Uno de ellos, don Juan López Álvarez, rememora, por ejemplo, una corrida del año 1893, en la vieja Plaza de toros de Huelva...

—Aquel día toreó el viejo «Litri» con «Guerrita». Lo recuerdo como si fuera ayer... A su hijo, a Manolo, lo vi torear desde sus comienzos. Y desde el principio lo dije: ése va para torero grande. ¡Lástima de muchacho! ¡Qué valor tenía! ¡Ahora se han cumplido los treinta años de su muerte!

—¿Y a Miguelito? ¿Lo vió también cuando empezó?

—También. Y no es por presumir, pero adiviné que sería figura.

En la tertulia están, además del presidente y de don Juan López Álvarez (que es vocal de la Peña), don Rafael Gil Contreras, don Modesto Rivas (vicesecretario de la Junta y propietario del bar donde se aloja la Peña), don Juan José Roldán (antiguo directivo)... Ellos hacen los honores con gentileza al periodista, que viene con sus preguntas a importunarlos.

La Peña, que ocupa unos salones del bar Digame, adorna sus paredes con numerosas fotografías y cuadros del torero titular, carteles y una cabeza de toro (un bello ejemplar de doña María Teresa Olivera) «muerto» por «Litri». Figuran también en lugar de honor dos trofeos cobrados por Miguel Báez: la oreja que cortó el día de su presentación como novillero en Madrid y la de un toro

TAURINAS DE MADRID



Los directivos de la peña, señores Gil Contreras (don Rafael y don José), don Modesto Rivas, don Juan López Alvarez y don Juan José Roldán



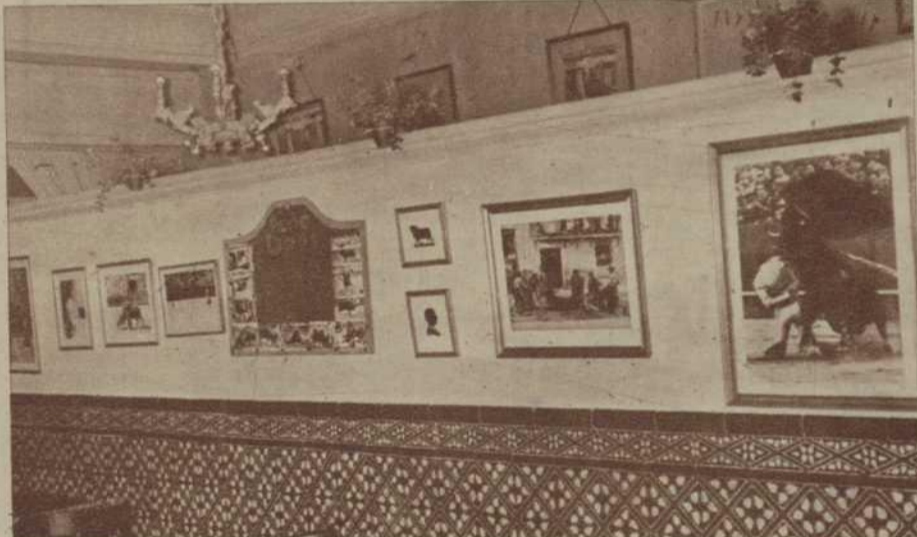
Un rincón de la peña



En la puerta del bar que aloja a la peña, el título cae sobre un gracioso dibujo



En uno de los salones aparecen los trofeos regalados por Miguel Báez a su peña, entre fotos y carteles



Otros cuadros y fotos de «Litri» que decoran la peña

de Manuel González, con el que conquistó un rotundo triunfo.

—¿Son ustedes muchos?—preguntó al presidente.
—Unos setenta. En los primeros años llegamos a la cifra de doscientos sesenta y ocho, pero ya sabe usted lo que son las cosas... Tras el aluvión de entusiastas vino la desbandada. La retirada de Miguel enfrió a muchos «litristas». Es lo mismo; ahora, como dicen en nuestra tierra, nos hemos quedado los cabales. De esos setenta, la casi totalidad son onubenses.

—¿Viene por aquí el torero?
—Siempre que está en Madrid se da una vueltecita por aquí. Sobre todo en invierno...

—Aquí tiene usted —me dice don Modesto Rivas entregándome una foto— el testimonio. Fué en la última visita que nos hizo.

—¿Cuáles son las actividades sociales de la peña?

—Celebramos muchos actos y reuniones. No desperdiciamos pretextos. Por ejemplo, todos los años, en noviembre, tenemos una comida «fundacional», a la que siempre acude Mi-

guel. Es más; aunque la comida tiene por objeto recordar la constitución de la peña, a veces la retrasamos para que pueda asistir el torero. Tenemos también una cena de fin de año, que cada vez resulta mejor; fiestas

camperas, excursiones... Este año fuimos a Valencia (a la corrida de presentación de «Litri») y a la feria de Valladolid. En cuanto a lo taurino, estamos identificados con la Federación, aunque no tengamos cargos directivos

Historia y anécdota de la peña Miguel Báez, "Litri"

Se fundó esta peña en noviembre de 1949, en plena euforia litrista. Formaron la Comisión organizadora don Luis Reina Díaz, don Pedro Monsalvete Díaz, don Antonio Campos García, don Vicente Cerezo Prieto y don Francisco Ortiz González, todos ellos de Huelva. Aprobados los estatutos fundacionales por la Dirección General de Seguridad, fué nombrada la primera Junta Directiva, que estuvo formada por don Moisés Sancha López (presidente), don Juan López Alvarez (vicepresidente), don Luis Reina (secretario), don Antonio Campos García (vicesecretario), don Pedro Monsalvete Díaz (tesorero), don Julián Gómez Moledano (contador), y don Rafael Muñoz Obrero, don Francisco Marqués López y don José Aguilar Fernández (vocales). Actualmente rige la peña la siguiente Directiva:

Presidente, don José Gil Contreras; vicepresidente, don José Sancha; secretario, don Rafael Gil Contreras; vicesecretario, don Modesto Rivas; tesorero, don Manuel Garrido; contador, don Juan Fraile; vocales: don Juan López Alvarez, don José Arcilla Rodríguez y don José Viñals; asesor técnico, don José Bernal; bibliotecaria, señora Teresa Rizado.
La peña tiene como presidente de honor al torero titular. Otro presidente honorario es el marqués de la Valdivia, presidente de la Diputación Provincial de Madrid. Asimismo figuran como socios de honor el Excmo. señor don Apolinar Sáenz de Buruaga y su esposa, don Julián Rojo, don Remigio Thibaut, don Alfredo y don Luis Guijarro Alcocer, don Germán Jiménez, don José de la Peña, don Luis Lamadrid, don Felipe Rodet y don Maurice Maigne.

en la Junta. Creemos que, como aficionados, hay que prestar el máximo apoyo a la gestión del conde de Colomblé, que está realizando una magnífica labor.

—¿Cuáles son sus aspiraciones?
—En el orden taurino, nuestros deseos es que Miguel Báez, «Litri», siga triunfando... Y que Dios le dé mucha suerte, como hasta aquí. Como peña aspiramos a establecer un cupo de socios —cien, por ejemplo—, de forma que esto sea como una gran familia. Y si es posible que en torno a Miguel Báez se cree en Madrid la Casa de Huelva, mejor que mejor...

Cambia de tema la conversación. Se habla del momento actual de la Fiesta. Todos los reunidos ven con optimismo la temporada que ha comenzado.

—Habrá mucha competencia —dice don Rafael Gil Contreras, secretario de la peña—, que, en definitiva, es la salsa del toreo. La vuelta de Miguel Báez animó el «cotarro» en la segunda parte de la temporada de 1955. Este año aún resultará más animado...

Don Juan José Roldán, ex directivo, opina lo mismo.

—Hay figuras y hay afición. Sin figuras... sobra lo demás—dice.

Don Juan López Alvarez, aficionado veterano (ya se ha dicho que vivió al viejo «Litri» en la Plaza de Huelva, el año 1893), compara los tiempos actuales con los de antes...

—¿Usted cree que se torea mejor o peor?

—Antes la afición se conformaba con mucho menos. Ocho o diez mulletazos, y... a matar. Hoy se exige más. Y al calor de esa exigencia se han ido adaptando los elementos de la Fiesta. Esto no quiere decir que no haya toreros con el mismo pundonor que antes: Miguel Báez es un ejemplo.

El presidente de la peña, don José Gil Contreras, confirma el aserto.

—En eso Miguelito tiene a quien salir.

Aún se prolonga la charla unos minutos más. Hasta el final, la amabilidad de los directivos de la Peña Miguel Báez, «Litri», nos acompaña...

FRANCISCO NARBONA
(Información gráfica de Lendinez.)

Se acerca el gran
acontecimiento taurino:

LA ALTERNATIVA DE JOAQUÍN BERNADO



El día 4 de marzo, en la feria
de la Magdalena, de Castellón,
se doctora el novillero de más
cartel en la temporada de 1955

FESTIVAL EN VALENCIA

Novillos de doña Carlota Guardiola para Ruzafa, Cárdenas, Gavira y Josele



Y en la presidencia del Festival, organizado por Radio Nacional de España de Valencia, artistas como Lili Murati y Carmen Jareño



Como se ve por la muestra, las artistas de la presidencia se pasaron al bando de los que combaten mejor el frío con un buen copazo

Fernando Ruzafa estuvo muy bien y cortó una oreja que le llevaron a la enfermería, pues sufrió un puntazo corrido de gran profundidad

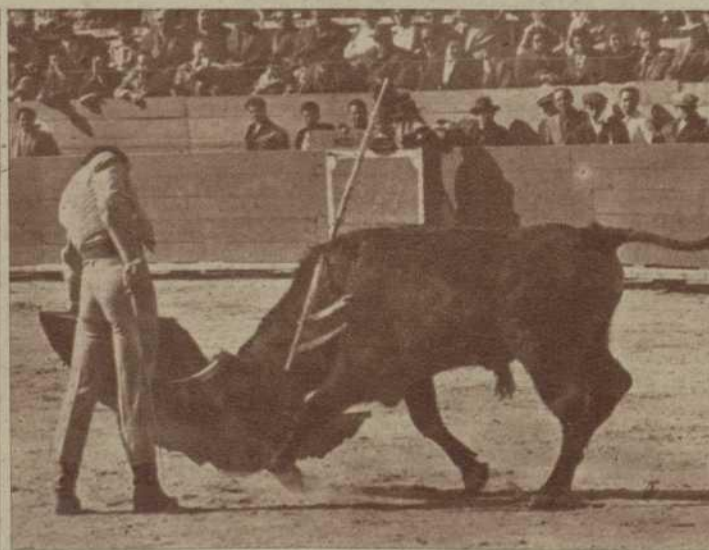


Cerró el festival la actuación de «Josele», que demostró estar en posesión de un gran valor y salió a hombros del público

Como las cosas buenas empiezan bien, salió a pedir la llave la gentil artista Gracia Imperio, tan guapa como ustedes pueden admirar



Actuó en primer término el alumno de la Escuela Taurina de Valencia Pepín Amorós, en el que se puede apreciar un excelente estilo



El cordobés Antonio Gavira, al que vemos toreando al natural, demostró a lo largo de la lidia de su novillo que tiene buenas condiciones (Fotos Luis Vidal)



El estudiante de Filosofía de la Universidad de Valencia Miguel Cárdenas puso muchas ganas, pero no tuvo suerte con su gordo novillo

“EL TATO” no murió pobre

NO a guisa de Aristarco, ni mucho menos de cazador de gazapos —cosas ambas por las que no siento inclinación—, sino instigado por el deseo de que las cosas queden en su lugar, me resuelvo a dar una réplica al ameno trabajo que, referente a Antonio Sánchez, «el Tato», y debido a la ágil pluma de don José Vega, fué insertado en el número 607 de EL RUEDO, correspondiente al día 9 del actual.

Aunque conviene advertir, de buenas a primeras, que esta réplica no va dirigida a tan culto y erudito escritor y distinguido compañero, sino a quien dió ocasión a que tal artículo fuera escrito, o sea a don Valentín San Román, nieto de don Antonio Costero Bulló, apoderado que fué del referido matador de toros.

Y mi réplica consiste en rebatir la especie de que el famoso «Tato» muriera «sin un real» y fuera «colocado por caridad en el Matadero de Sevilla», donde, en efecto, desempeñaba un cargo, desde hacía mucho tiempo, cuando dejó de existir con fecha 7 de febrero del año 1895.

En muchos episodios taurinos abundan más de la cuenta las versiones de historia libelesca y clandestina, muy del agrado siempre de las masas, de ese vulgo que gusta más de la novela que de la historia; la primera no puede competir con la fidelidad de la segunda; pero cuando la imaginación se apodera de los hechos auténticos y está bien trabada la parte imaginativa con la real, llega a no saberse qué es lo histórico y qué es lo inventado.

No es la primera vez que se dice en letra de molde que «El Tato» sufrió privaciones y se viera poco menos que abocado a la indigencia; la sugestión que ofrece en la fantasía todo lo novelesco, hace que cuanto presenta este carácter adquiera más divulgación que lo rigurosamente exacto, y a velar por los fueros de la exactitud van encaminadas estas líneas, aunque bien se me alcanza que la trivialidad del asunto no puede dar a las mismas otra etiqueta que la de simple pasatiempo.

El estudio más amplio y detenido que se ha hecho de Antonio Sánchez, «el Tato», se debe al que fué notable escritor donostiarra don Antonio Peña y Gofí, director que fué muchos años de «La Lidia» antigua, en cuya revista firmó sus trabajos de crítica con el seudónimo «Don Jerónimo»; y en «La Lidia», cuando ya no era director de ella, en los números 1 y 2 del año 1895, apareció su referido trabajo, una monografía documentadísima que puede figurar entre lo más notable que de cosas taurinas produjera tan señalado escritor en los últimos lustros del pasado siglo.

Dicho trabajo fué incorporado por su autor en aquel mismo año 1895 a un librito titulado «Río revuelto», perteneciente a la «Colección diamante», editada en Barcelona por el librero don Antonio López, obrita que se compone de once trabajos literarios de diversos temas y que tenemos a nuestro alcance por ser más manual que el tomo de «La Lidia», y en su página 129, al referirse a la muerte del «Tato», dice lo siguiente: «Murió dejando en alhajas "diez mil duros", "treinta mil" en papel del Estado y una casa en el barrio de San Bernardo, calle Ancha, frente a la parroquia, valuada en "ocho mil". Total: "un millón de reales" en números redondos.»

Todo lo subrayado es del propio Peña y Gofí, sin duda para dar más fuerza al mentís de la pobreza del «Tato», cuya especie estaba muy divulgada.

Y agrega más adelante:

«Casado con Salud Arjona y Reyes, hija del «Curro», mujer buenísima y sumamente hacendosa, la desgracia del torero fué causa de la holgura material del hombre, merced a los cuidados de su compañera.»

Vea, pues, don Valentín San Román cuánto ha intervenido la leyenda en lo referente a la situación económica de aquel famoso diestro al quedar inválido como consecuencia de la cornada que sufrió del toro «Peregrino».

Cincuenta mil duros en el año 1895 representaban un bienestar que linda con la riqueza; es de suponer que las alhajas, el papel del Estado y la finca urbana no eran bienes adquiridos con el sueldo que disfrutaba en el Matadero, y, por consiguiente, no puede decirse que le dieran dicha colocación «por caridad».

Sin duda se acogió a ella porque, al perder la pierna derecha, contaba solamente treinta y ocho años; podía aspirar a vivir muchos años todavía, y un instinto de previsión debió aconsejarle que, con cualquier ingreso, por modesto que fuera, mermaría menos su capital. Y al mismo tiempo dejaría de estar ocioso.

Queda, pues, demostrado, que no murió «sin un real».

Procuremos siempre dar una versión justa de los sucesos históricos; coloquemos siempre al lector en una posición de presencia que le permita ver pasar los hechos tal como fueron en realidad; fieles a este principio, que hemos observado siempre, escribimos estas líneas de réplica, y estamos seguros de que tanto don José Vega como don Valentín San Román sabrán perdonarnos por haber saltado al ruedo como espontáneos.

VENTURA BAGÜES



Antonio Sánchez (Tato)

«VALLEHERMOSO», de Pablo Romero, primer toro arrastrado sin rabo en Madrid

El trofeo le fué concedido a «Valencia I»

ENTRE las cartas recibidas hace días —algunas comentando el artículo «Las capeas y toros ensogados», sobre cuyo asunto volveremos a insistir—, separamos una de ellas, en la que don F. Perlado, firmante de la misma, nos ruega le digamos el nombre del primer toro que fué arrastrado sin rabo en la Plaza de Madrid, así como la ganadería a la que perteneció, fecha de su lidia y diestro que tuvo el honor de ser premiado con dicho apéndice.

Ignoramos si en el consultorio de esta Revista se ha publicado en alguna ocasión algo acerca de tal particular. Pero, no obstante, invadiendo circunstancialmente el campo ajeno, vamos a satisfacer la curiosidad de nuestro desconocido comunicante, siquiera sea por la amabilidad con que en su escrito lo interesa.

La primera vez que en la Plaza de Madrid se concedió a un torero el rabo del toro fué el 11 de agosto de 1918.

Hasta entonces, el entendido público de aquella inolvidable Plaza de la Carretera de Aragón —a la que no asistían tantas mujeres y turistas como a la de ahora— se había limitado a solicitar una oreja como premio para una faena extraordinaria, y dos en casos muy excepcionales. La vuelta al ruedo o la simple salida al tercio constituían ya un alto honor para el torero que las lograba.

Eran otros tiempos, otra Plaza, otra afición, otra crítica. Existía más seriedad en la organización y el desarrollo de las corridas, y los toros y los toreros respondían a tales nombres. ¡Había que ver lo que costaba triunfar en la Plaza de Madrid!

Pero vamos al caso. El domingo 11 de agosto de 1918 se celebró la novillada anunciada con cinco reses de don Felipe de Pablo Romero y una de don Matías Sánchez Cobaleda, que sustituyó a otra de don Felipe, inutilizada en el desajuste. Figuraban como matadores José Roger, «Valencia», que días antes había cortado la oreja de un novillo de Salas; Manuel Soler, «Vaquerito», y Eugenio Ventoldrá.

Salió en primer lugar el novillo de Sánchez Cobaleda, un bicho manso y remolón al que liquidó «Valencia» de muy buenas maneras, siendo éste obligado a dar la vuelta al ruedo, apareciendo después, uno tras otro, cinco hermosos ejemplares de Pablo Romero, bravos, poderosos, nobles, suaves, con arrobos y de fina estampa.

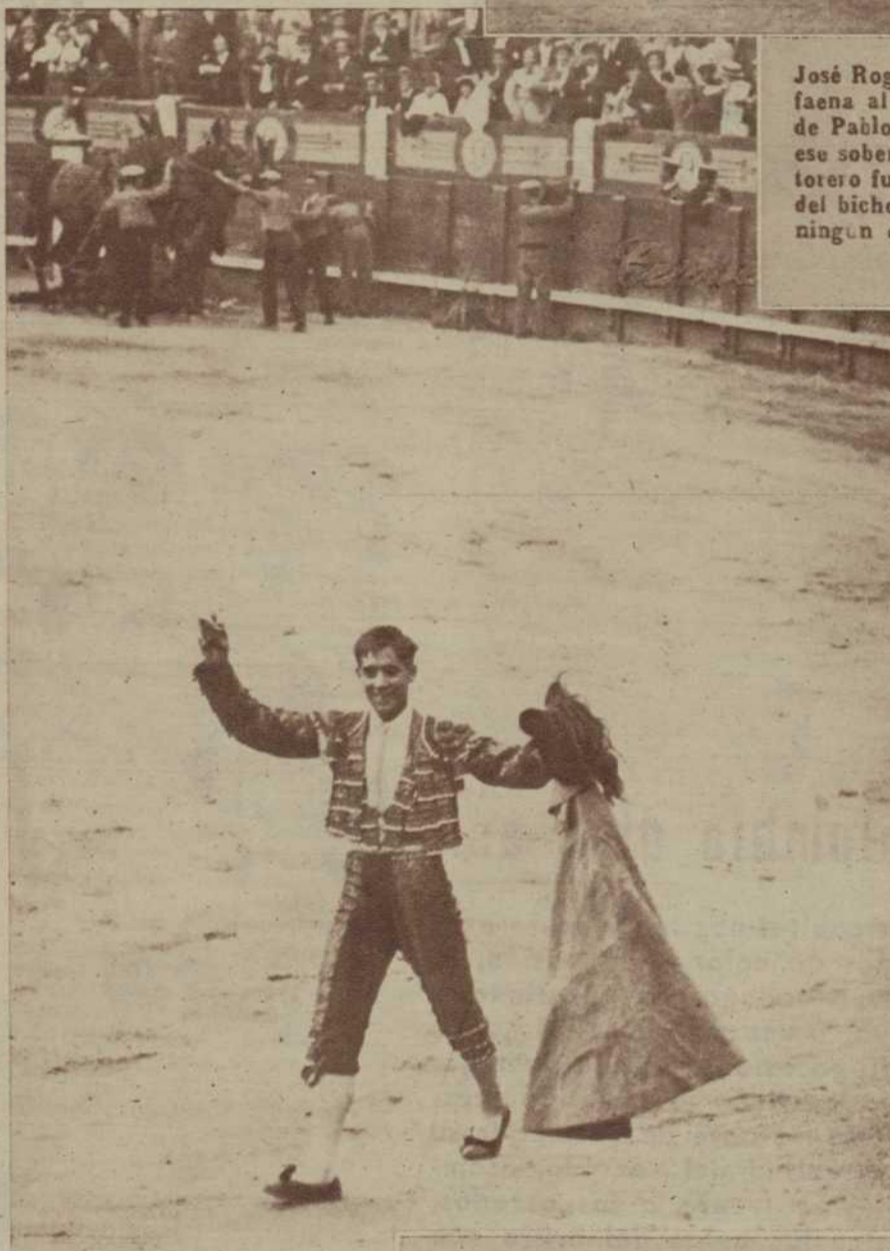
La pelea de todos ellos en la suerte de varas fué por demás sugestiva y emocionante. Voluntarios y alegres se arrancaron a los montados, empujando con codicia y despanzurrando un crecido número de caballos. Por sus muchas carnes llegaron algo aplomados a la muleta, excepto el cuarto, un magnífico toro de veintisiete o veintiocho arrobas, de nombre «Valleher-

moso», de pelaje retinto oscuro y marcado con el número 33, que resultó bravo, poderoso y enormemente noble desde la salida de los chiqueros hasta que rodó a los pies de «Valencia». Un toro de bandera, al que, entre clamorosa ovación, se le paseó por el anillo, mientras el espada exhibía, a más de las orejas, el peludo rabo del admirable animal, primera concesión de este género en la Plaza de Madrid.

¿Cómo se relató el inusitado hecho? Véase lo que al siguiente día del acontecimiento publicó el semanario gráfico



José Roger, «Valencia», refrendó su brillante fama al bravo y noble novillo «Vallehermoso», de Pablo Romero, el 11 de agosto de 1918 (en ese sobeio volapié. La extraordinaria labor del torero fué premiada con las dos orejas y el rabo del bicho, trofeo el último no concedido antes a ningún diestro en la Plaza de la Carretera de Aragón)



Mientras los mozos enganchan al tiro de las mulas el cadáver de «Vallehermoso», para darle la vuelta al ruedo como homenaje a su prestigiosa divisa, «Valencia I» recorre también triunfalmente el anillo, llevando en las manos, además del capote y la montera —¡qué detalles de torero!—, las orejas y el primer rabo soñado y concedido en la Plaza madrileña (Foto Cerrada)

La alegre y simpática Paz visita a Madrid, de tan gratos recuerdos para quienes en ella aprendimos a ver toros y toreros. Por primera vez, como galardón excepcional, se dió en la misma el rabo de un toro a un torero, el 11 de agosto de 1918

«La Lidia», bajo la firma de «Zig-Zag», con el título «El más completo y nunca visto triunfo de un matador de novillos»:

«Ayer, «Valencia» se encaramó por las nubes y se puso cara a cara con el Sol, llamándole de tú. ¡Dos orejas y el rabo! ¿Hay alguien que haya conseguido tanto?»

«Sólo «Joselito» y Belmonte registran en su historia torera fechas memorables en que lograron cortar dos y hasta tres apéndices auriculares en una corrida celebrada en Madrid. Pero, ¿y el rabo?»

«Ayer fué la primera vez que en Madrid pareció poca concesión las dos orejas de un toro, y a ellas hubo de agregarse el rabo del mismo para premiar la labor de un torero.»

Continuaba el cronista describiendo la bravura del toro y el brillantísimo trabajo de «Valencia» en verónicas, quites y banderillas, terminando con los siguientes párrafos:

«¿Quieren ustedes algo más? Pues aún hay más. Figúrense que Pepito, armado de todas las armas, muleta en la izquierda y espada en la diestra, llegó hasta la misma cara del bruto, le cita y hay una serie de pases de tal calidad que creímos era poco lo que había hecho; pero los hubo por alto, por bajo, ayudados, naturales, molinetes y una colección de pases cambiando la muleta por la espalda con enorme elegancia. Cada pase necesitaría dos días para detallarse. Ovaciones, olés, delirio general, y el paroxismo al ver que el hombre «Valencia», perfilándose en corto, tumbándose materialmente sobre el toro y saliendo limpiamente de la suerte, había colocado todo el estoque hasta la guarnición en el mismo hoyo de las agujas. Vaciló el toro un instante y cayó con las cuatro patas por alto. La gente, ronca de olear y cansada de aplaudir, agitaba los pañuelos en demanda de la oreja para el torero. El presidente —señor Rocha— accede a ello, y el público sigue pidiendo. Vuelve el Usia a la concesión del otro apéndice y sigue el pueblo soberano pidiendo más premio para el torero, que, al fin, logra la lacia y sucia cola del cornudo.»

Sepa, pues, el señor Perlado que el primer torero que en la antigua Plaza de Madrid consiguió llevarse en el esportón el rabo de un toro fué José Roger, «Valencia I». Y que el pujante y noble ejemplar de Pablo Romero, admirablemente lidiado y muerto por el entonces novillero madrileño, se llamaba «Vallehermoso».

DÁMASO GÓMEZ



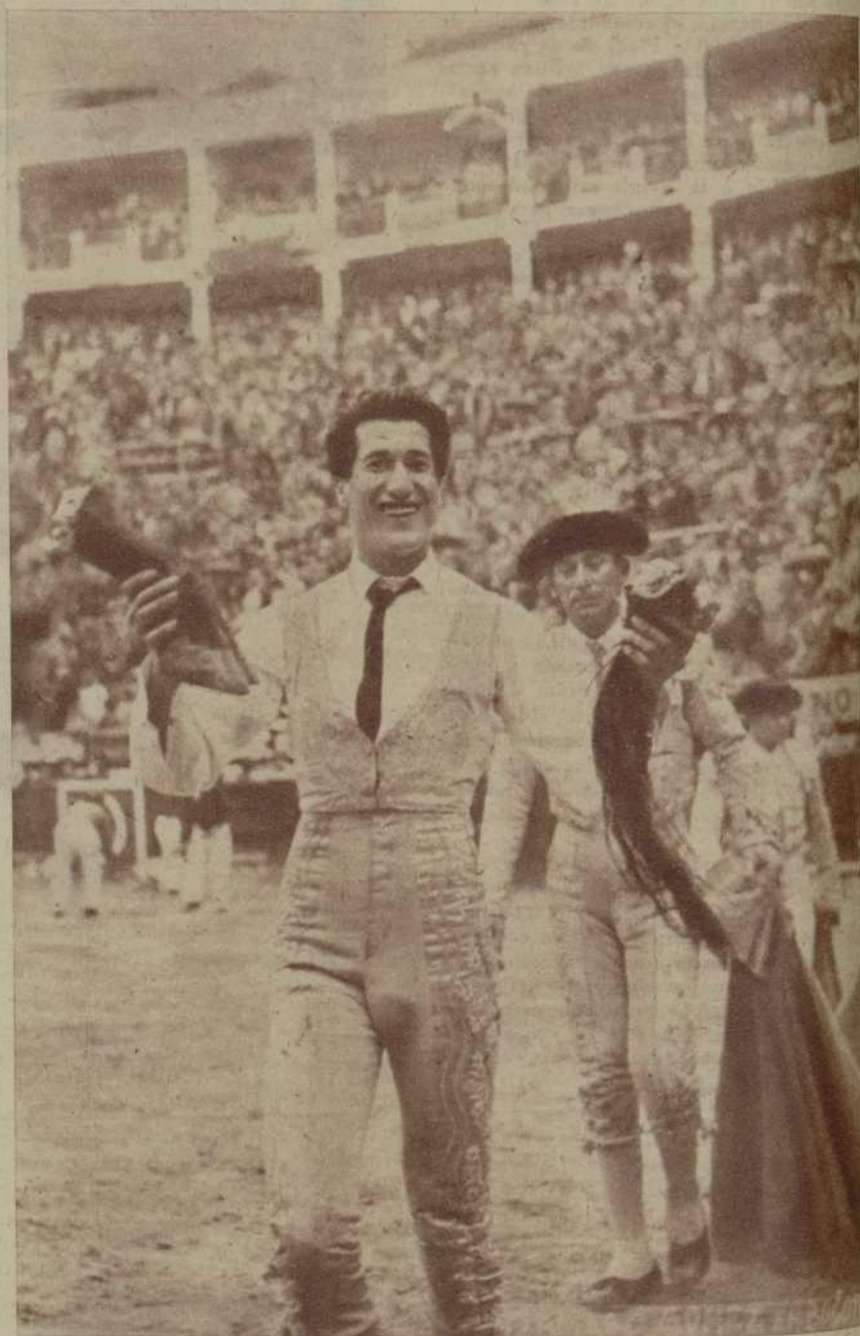
DÁMASO GÓMEZ EN BOGOTÁ

La prensa de Colombia dice así:

«De Castilla y de su misma capital nos trajo hasta esta altiplanicie, ávida de emociones de color y de pasión, la mejor de las oportunidades para desahogarnos y sentir toda la grandeza de la Fiesta brava. Dámaso Gómez, el nuevo adalid de la torería, ha tomado posesión, y desde ayer gobierna a la afición nacional. El madrileño se nos robó nuestra predilección, desde el preciso instante de desplegar su capotillo. Torero en toda la magnitud del vocablo, asombra su manera tranquila de estar frente a los astados, completamente enmarcado entre las astas del bruto con una naturalidad desconcertadora. Para él parece que no existiera el peligro, y su muleta de precisión cronométrica va señalando la hora precisa de todos los momentos álgidos de la faena. Cuatro orejas, dos rabos y una pata nos dicen elocuentemente de las proezas que a dos toros de «Arthur y Viejo» hiciera en la tarde triunfal de su presentación, quizá la más gloriosa de cuantos toreros nos hayan visitado.»

Lo que ayer era una
promesa, hoy es realidad

La figura indiscutible
de 1956



Le bastó la corrida de su presentación para que el público y la prensa de Bogotá lo catalogara como el mejor torero que ha pisado aquella Plaza hasta el día de hoy

EL PLANETA DE LOS TOROS

LOS MELONES HAY QUE CALARLOS

EL sábado 11 de febrero hacía un frío en Barcelona de espanto. La mínima fué de siete grados bajo cero, temperatura desconocida incluso por los tan acreditados más ancianos de la localidad. El sol ocupaba su sitio en un cielo despejado de nubes cuando el avión que nos conducía desde Madrid aterrizó en el aeropuerto del Prat de Llobregat. Pero el sol, tan jacarandoso en verano, se debatía en el ridículo. Era un candillito de mala luz colgado en el aire milagrosamente. No calentaba ni pizca. Era un elemento decorativo que pretendía iluminar un campo desolado por la helada. ¡Pobres alcachofas, muertecitas por el frío; qué pena daba verlas derrumbada su lozanía, perdida la color de sus juveniles días! Y quien dice las alcachofas dice las restantes hortalizas, todas mustias, todas como petrificadas. «¡Se acabaron las menestras este año!», comenta el que fué buen torero y es muy simpática persona Mariano Rodríguez.

Al entrar en Barcelona, sus calles, siempre tan bulliciosas, tan animadas, aparecían casi desiertas. Las gentes que presurosas las cruzaban se nos antojaban también una especie de hortalizas encogidas y tiritando. Los tranvías, los autobuses, iban medio vacíos, y asimismo presentaban extraño aspecto. ¡Siete personas en un autobús! ¡Increíble! En la plaza de Cataluña no había ni palomas. Y al llegar al Hotel Ritz nos sorprendió ver, por lo menos, cuatrocientas personas congregadas frente a su puerta, aguantando a pie firme el viento glacial. «¿Qué ha sucedido?», preguntamos. «Nada, que va a salir la Sofía Loren».

Y me felicito a mí mismo efusivamente. ¡Qué bien hago en no pisar un cine! Y, ¡paf!, nos damos de narices con la peliculara. Su esbelta figura iba envuelta en un abrigo de visón. Al aire su rubia pelambreira, muy coquetamente alborotada. Y con una cara de tristeza, de cansancio, que daba todavía más pena que la de las alcachofas definitivamente heladas. Miró a la multitud con ojos espantados. Y la multitud no se movió, ni exhaló un

grito, ni batió palmas. No podía. Estaba próxima a la congelación. Y la peliculara subió rápida a un coche que partió raudo. ¿Qué pasaría con aquellos admiradores de tan fatal mujer? Lo ignoro. Si hubiera pretendido averiguarlo, me quedo congelado como ellos. Entré en el Ritz como una bala.

En el Ritz, nada menos. Y de huésped. Invitado, por supuesto. Pero eso no le constaba a nadie. Así es que entré pisando fuerte. El suntuoso vestíbulo nos acogió con calor. La mejor de las acogidas posibles en aquellos momentos. Poco a poco fuimos reaccionando. Formaban la reunión Domingo Ortega, Pedro Balañá, Dominguín, el siempre joven fundador de la «casa Dominguín», y Emilio Ortuño, «Jumillano», su nuevo torero. Al cabo de un rato nos sobraban los abrigos, que acumulamos en un sillón. Y a los dos minutos se presentó una señora ataviada severamente de negro, y, sin decir palabra, arrampló con todos los abrigos y sombreros y se los llevó. Nadie opuso la menor resistencia, pero cuando la señora desapareció alguien demandó: «¿Esta señora será de la casa, verdad?» Y todos nos echamos a reír.

Pedro Balañá cumple en estos días treinta años al frente de la empresa de la Plaza de toros de Barcelona. Y con este motivo se ha organizado un homenaje en su honor, consistente en un festival taurino, fijado para el 12, esto es, para el día siguiente al que esta relación se refiere. Y todos los comentarios giran acerca de la posibilidad de su celebración, dada la temperatura reinante. Pedro Balañá es optimista. Dice que él entiende bastante la meteorología barcelonesa y que ha observado en el cielo ciertos síntomas infalibles de que el tiempo mejorará rápida y notablemente. Los demás no compartimos su opinión.

—¡Oh, sí! Yo miro mucho al cielo; es un colaborador mío indispensable. Lo tengo bien estudiado.

—Tendrás estudiados los vientos que traen las lluvias —objeta Dominguín—; pero ésta es una ola de frío extraordinaria y fuera de abono, y del frío tú

no sabes una palabra, Perico.

—¡Oh, sí! Un empresario de toros tiene que saber de todo.

—Y que lo digas, Perico. Tú sabes latín —añade Domingo Ortega.

—En treinta años de andar entre vosotros se aprende mucho.

—Regular. Tú naciste enseñado —dice Dominguín—. Me acuerdo de que el primer contrato que firmaste a un matador de toros lo firmaste conmigo siendo yo apoderado de «Cagancho».

—Sí, señor; el 24 de abril de 1927. Seis toros de Murube para Rafael «el Gallo», «Chicuelo» y «Cagancho». Mi primera novillada fué el 13 de febrero, con seis novillos, también de Murube, para Vicente Barrera, Enrique Torres y Carlos Susoni. Me acuerdo muy bien.

—De lo que no te acuerdas es de lo que me dijiste cuando discutíamos el dinero. «Oye, Domingo, que tú estás equivocado; que este Joaquín Rodríguez no es «Costillares», que es «Cagancho» nada más. Pero entonces «Cagancho» tenía mucha fuerza, y tuviste que tragar. Tú tragas siempre que no hay otro remedio, pero cuando lo hay, y si no lo

«No se comprometan ustedes antes de la corrida. A los melones hay que calarlos.» A pesar de este consejo nos vimos y empezaron a indagar el dinero. Entonces cobraban los toreros siete, ocho, algunos nueve mil pesetas. Y me hablaron de seis. Y yo respondí: «Mejor hablaremos después de la corrida.» Yo estaba seguro de éste. Estaba seguro de que le embistieran o no los toros de Albaserrada se los iba a comer. Y terminé la entrevista sin soltar prenda, a pesar de que uno llegó a ofrecerme las nueve mil. Y éste armó la tremolina. Le cortó las orejas a sus toros. Y mis franceces que se me presentan a invitarme a cenar. «Lo siento mucho, pero no puedo; estoy comprometido.» Se resignaron y me dijeron: «En ese caso, hablaremos mañana por la mañana.» «Mañana por la mañana nos vamos a primera hora. Podemos hablar, si ustedes quieren, ahora mismo. Con cuatro palabras nos vamos a entender o no. Domingo Ortega quiere ganar dieciocho mil pesetas por corrida.» Y me quedé tan tranquilo, mientras ellos se llevaban las manos a la cabeza.» «Die-



Balañá



Domingo Ortega



Dominguín (padre)



«Cagancho»

hay tú te encargas de buscarlo, los que tragan, y no «pas» dentro, son los demás. ¡Pero que todos fueran como tú, gran don Pedro!

La simpatía y el don de gentes de «Dominguín» no dudo en calificarlos de extraordinarios. Su hijo mayor, Domingo, lo ha heredado, aunque no superado. Entre los dos, o cada uno por separado, han traído en jaque muchas veces a la torería. ¡Y lo que te rondaré, morena! «Dominguín», en vena de recuerdos, cuenta:

—Cuando éste —y señala a Domingo Ortega— vino a Barcelona el año 31 a tomar la alternativa, la mañana del día de la corrida sabía que me andaban buscando la plana mayor de los empresarios franceses, cinco o seis, los más importantes, y sabía también que Eduardo Pagés les había recomendado:

«dieciocho mil pesetas! ¡Imposible! ¡Usted está loco!» «Ni un céntimo menos, y perdóneme, que tengo mucho que hacer.» Y firmaron las dieciocho. Y Pagés, al enterarse, me dijo: «Amigo Domingo, supongo que eso será para los franceses, que para mí...» No le dejé terminar: «Amigo Eduardo, para usted, veinte. El melón está calado.»

El optimismo de don Pedro Balañá cedió en las primeras horas de la noche, en la que no se podía ni asomar las narices a la calle so pena de convertir las en un sorbete de presa. Y suspendió el festival, que se celebrará este domingo próximo. Menos mal que los toros son animales y no alcachofas, porque, si no, aviada estaba la afición, se quedaba sin su menestra taurina, que tan rica le sabe!

ANTONIO DIAZ-CANABATE

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya ...	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano ...	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) ...	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M. Cordero Torres ...	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso ...	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás ...	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar ...	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA» Por Eugenio Montes ...	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puentes ...	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero ...	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna ...	45		

Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.

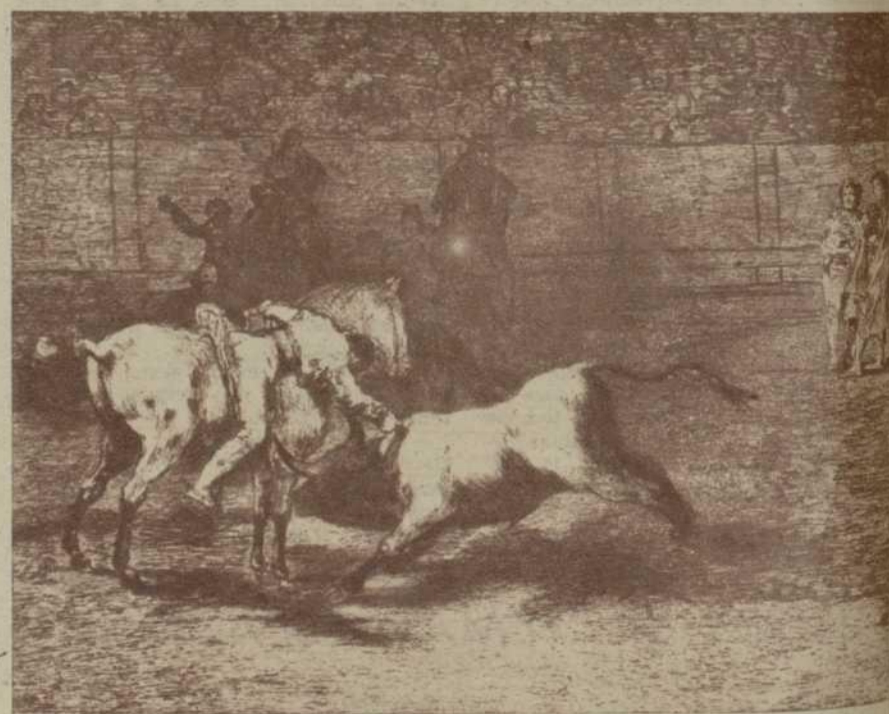
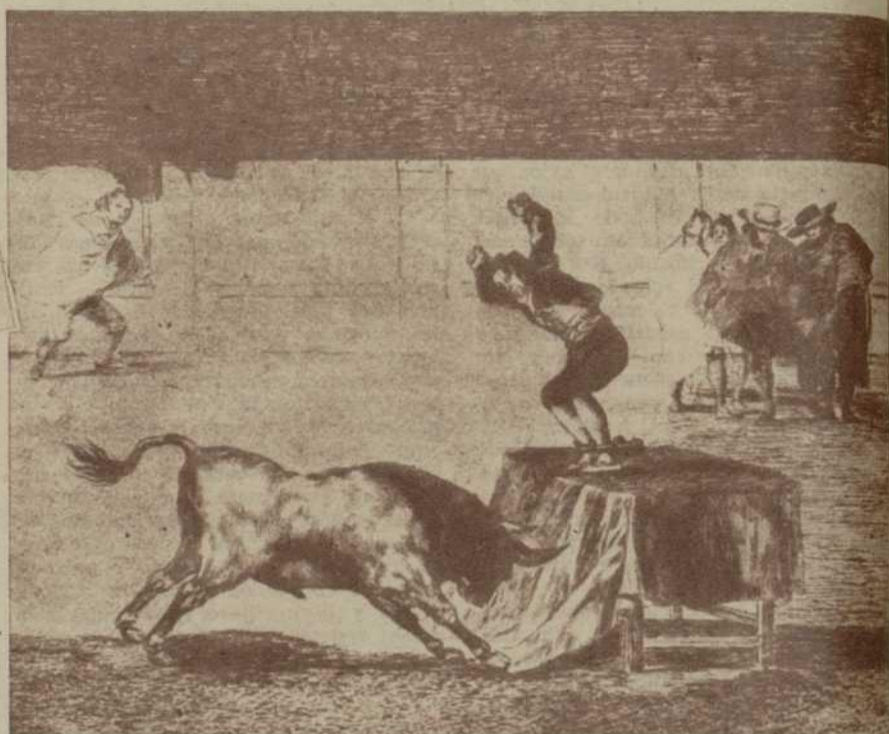
«LA TAUROMAQUIA», DE GOYA, COMO DO- CUMENTAL TAURINO



La juventud de Goya coincide con el triunfo del toreo a pie y con el nacimiento de las corridas de toros, muy semejantes a como ahora las vemos nosotros; es decir, con los tercios de varas, banderillas y muerte, y siendo los matadores los que llevaban principalmente la responsabilidad artística de la fiesta. Los diestros no tenían aún su cuadrilla —los picadores se contrataban aparte—, pero ya llevaban ellos sus banderilleros y la lidia se hacía con orden y método. Ya funcionaba en Madrid una Plaza de toros de mampostería, en sustitución del antiguo circo de madera que existió algo más allá del lugar, inmediato a la Puerta de Alcalá, donde se construyó la nueva, inaugurada en el año 1749. Todavía antes del paseo de las cuadrillas salía al ruedo el verdugo, montado en un burro y acompañado del pregonero, que anunciaba pena de azotes para todo aquel que invadiera el ruedo durante la corrida, soltara gatos o ratas en los tendidos o agrediera con palos a los lidiadores. En cambio, por una benévola pragmática del rey Carlos III se permitía a los ocupantes de las localidades de sol que pudieran bajar sobre el rostro la mitad del ala de su sombrero, cosa también prohibida para los que estaban en la sombra. Se lidiaban doce o más toros cada día porque las corridas eran por mañana y tarde; se echaban perros a los toros poco bravos o se empleaba la media luna para desjarretar y matar al toro que no podía el matador con él; se tiraban naranjas, botellas y alguna que otra piedra contra los lidiadores cuyo trabajo no gustaba; se pagaba a la entrada de la plaza y en las puertas que correspondían a cada localidad, y cada uno se sentaba donde quería o donde podía... y, en fin, la Fiesta tenía muchas y muy divertidas incidencias.

Cuando Goya vivía en Madrid, los diestros favoritos del público madrileño eran Pedro Romero, Costillares y, más tarde, Pepe-Hillo. Con los tres tuvo el pintor aragonés gran amistad, y sin embargo, sólo Pedro Romero y Pepe-Hillo figuran en «La tauromaquia» que está dedicada casi en el aspecto de la lidia al famoso «Martincho», torero mediocre que sólo destacó por lo que el propio Goya llama sus locuras. De todos ellos, el más popular en Madrid era Costillares, al extremo de que la Junta de Hospitales que regía la Plaza recabó del Concejo, y lo obtuvo, que se concediera a Costillares una tabla para despacho de carnes en el mercado madrileño para tenerle más vinculado al vecindario y contratarle más fácilmente para sus fiestas. Esto ocurría en 1777, cuando Goya y Costillares, que tenían la misma edad, contaban treinta y un años. Viviendo Costillares en Madrid y siendo amigo de Goya, como lo prueba que éste le hizo un retrato, es de suponer que su trato sería más frecuente que con los otros. Y, sin embargo, a pesar de eso y de ser Costillares el inventor del volapié y del toreo a la verónica y distinguirse por su mayor soltura en el manejo de la muleta, Goya, que dedicó cuatro láminas a «Martincho», no tiene espacio para él en «La Tauromaquia».

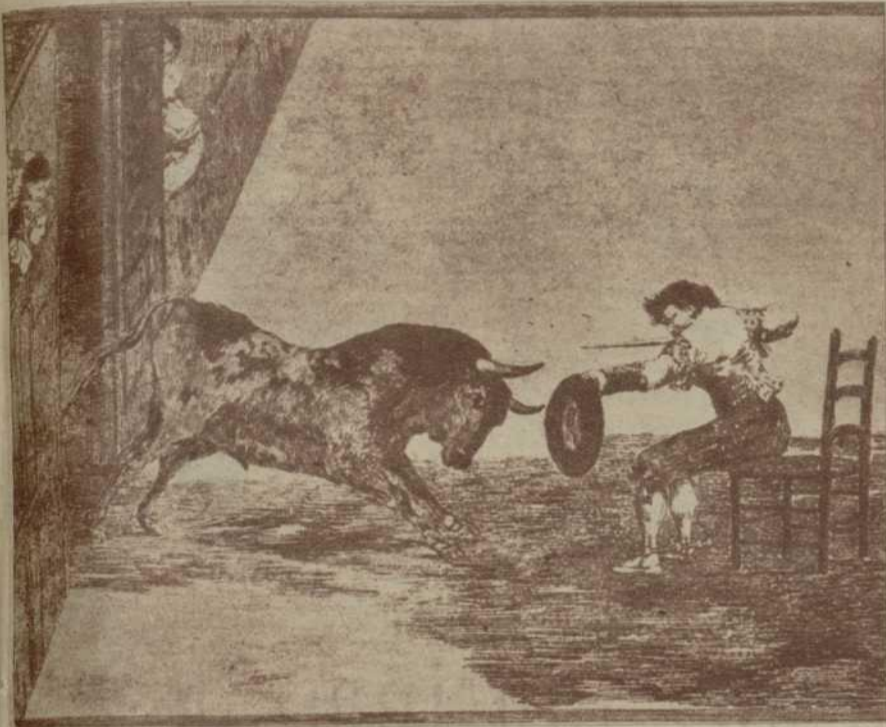
De las dedicadas al torero vasco, la primera —«El famoso «Martincho» poniendo banderillas al quiebro»— tiene detalles muy importantes. Si la leyenda que titula la lámina es obra de Goya, demuestra que ya por entonces se conocía esa suerte que se dice inventada por «el Gordito» muchísimos años después. Y si se conocía, ¿cómo no hace mención de ella «Pepe-Hillo» en su «Tauromaquia o reglas para torear», publicada en 1796? Desde luego «Martincho», con dos banderillas cortas, empuñadas



manera de rejoncillos, está marcando el quiebro por el lado derecho para clavar el par y fuera Goya o cualquiera otro el que titulara las láminas de «La Tauromaquia», es indudable que se conocía y se practicaba el quiebro con las banderillas, suerte que cayó en desuso, probablemente, hasta que la resucitó «el Gordito» y se le atribuyó a él, como luego se llamaron gaoneras a los lances de frente por detrás que resucitó Gaona y que se habían perdido con Cayetano Sanz.

«Martincho vuela un toro en la Plaza de Madrid» es otro de los aguafuertes. La escena no tiene importancia en el toreo y se ha visto realizar algunas veces como consecuencia o final de un coleo. En otra lámina está «Martincho» sentado en una silla y con los pies sujetos por un grillete. Tiene montado el estoque en la mano derecha, y en la izquierda, un sombrero a manera de muleta y se prepara para herir al toro que se le arranca al salir del chiquero. Una

Las corridas en la época de Goya.-«Costillares» no figura en «La Tauromaquia».- Las hazañas de «Martincho».-¿Se conocían las banderillas al quiebro?.- «El Indio», torero a caballo y... en toro



León, «Cacheta», por entonces novillero de cierta nombradía, que se apagó más tarde al tomar la alternativa, resucitó ese salto desde una mesa, pero sin grillos en los pies. Para muchísimos fué una novedad y los revisteros de entonces bautizaron la nueva suerte con el nombre de «salto de «Cacheta» o «salto de la eternidad». El diestro que lo practicó en Madrid bastantes veces era muy aplaudido y conseguía, merced a tener libres los pies, rematarlo airosamente.

En cambio, sí se incorporó al toreo otro salto que figura en una de las más bonitas láminas de «La Tauromaquia» con el título de «Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani en la Plaza de Madrid», y que es el salto de la garrocha que se ha venido practicando hasta hace relativamente pocos años.

Bien que no fuera ligereza, sino agilidad, la de Juanito Apiñani, lo cierto es que aquel banderillero aragonés, que por entonces figuraba en la cuadrilla de «Costillarse», fué el que inventó la suerte de saltar al toro a la garrocha y añadir uno más al repertorio de los saltos, reducido entonces al del trascuerno y sobre el testuz, que desde hace muchísimos años quedaron desterrados de los ruedos. Acaso el último que los practicara fué «Guerrita», que algunas veces ejecutaba el salto al trascuerno como un adorno en la preparación de un par de banderillas, suerte en la que llegó a no tener rival en aquellos tiempos de tan excelentes banderilleros. El de la garrocha sobrevivió más tiempo, y hasta hace veinticinco o treinta años se realizaba algunas veces, sobre todo en las novilladas y en los festejos pueblerinos

Como en los tiempos a que se refiere esta parte de «La Tauromaquia» de Goya la lidia de los toros era muy breve y escasas las suertes que se practicaban, ya que el principal mérito era matar pronto y cuadrar al toro con el menor número de pases de muleta, se introducían con frecuencia otros espectáculos, también con el toro como protagonista, para aumentar el interés de las corridas. Uno de ellos es el que representa la lámina número 23 —«Mariano Ceballos, alias «el Indio», mata al toro desde su caballo»— y en ella está «el Indio» hundiendo el estoque —un verdadero espadón— casi en los costillares del toro, mientras se sujeta con la mano izquierda a la perilla de la silla. En otra, la número 24, nos presenta al mismo Ceballos montado sobre un toro ensillado con una montura de picador para rejonear a otro toro en libertad. «El Indio» se sostiene agarrándose con las dos manos al borrén delantero de la silla, y entre ellas lleva el rejón que se propone clavar. Este Mariano Ceballos, natural de Lima (Perú), actuó durante muchos años en España, incluso tomó parte en las fiestas de inauguración de aquella Plaza madrileña en 1749, efectuando siempre esa suerte de cabalgar sobre un toro, que también ejecutaban entonces y luego otros toreros mejicanos, y, últimamente, después de realizarla muchas veces un torero español, apodado «el Aragonés», la hemos visto practicar a casi todas las cuadrillas de charros mejicanos que han desfilado por España.

RAFAEL HERNANDEZ



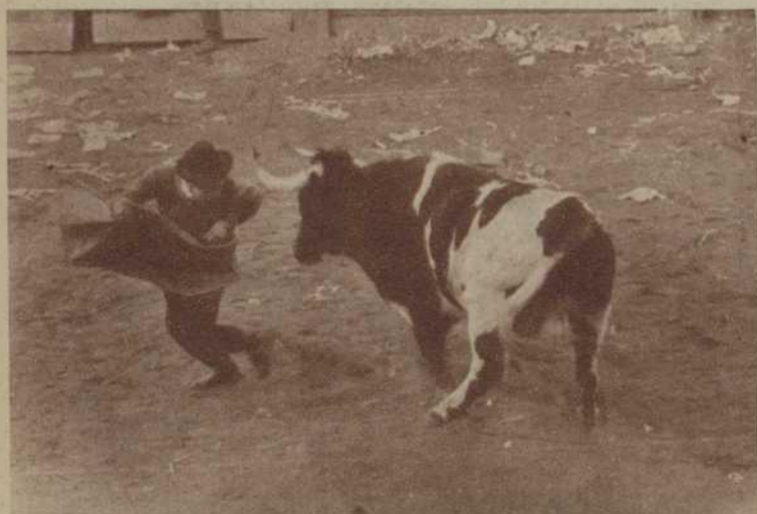
temeridad, como la califica Goya, de la que el torero vasco salió ileso, pero que naturalmente no podía dejar escuela. La última, dedicada a «Martincho», la representa subido en una mesa cubierta totalmente con un paño. El torero, también con los pies sujetos con un grillete, se prepara a saltar por encima del toro para caer por la cola al tiempo que la res embiste contra la mesa. Tampoco esta hazaña de «Martincho» podía tener discípulos, puesto que el tener los pies

firmes y ágiles es una condición indispensable para el toreo. Así, ese famoso salto de «Martincho» tampoco se recogió por «Pepe-Hillo», ni luego por Montes en sus reglas para torear. Hubo algunos toreros que ejecutaron ese salto copiándolo de «Martincho», entre ellos un novillero, José Colomina, que lo practicó en Madrid varias veces durante el año 1818, pero luego quedó en olvido, hasta que en los últimos años del siglo XIX Leandro Sánchez de



El encierro de los novillos que habían de ser lidiados el día 13 se efectuó sin incidentes de importancia

Las fiestas taurinas de CIUDAD RODRIGO



Un «farinato» comprobando si es o no cierto eso del afeitado. Resulta que no hay tal afeitado en este caso

El día 13 lidiaron novillos de Rogello Miguel del Corral Enrique Molina y Eliseo Moro, «Giraldés»

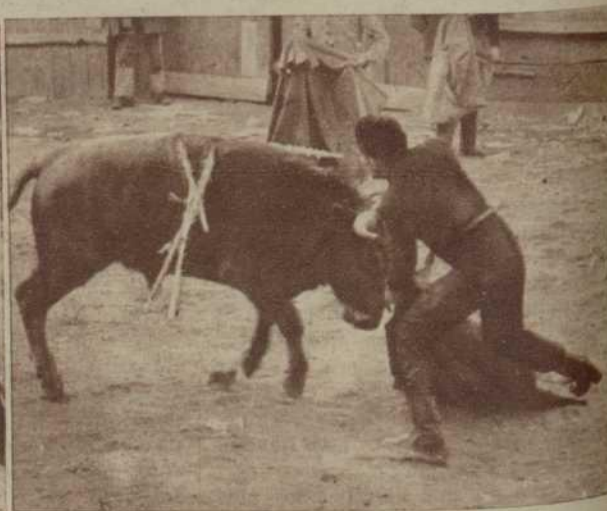
El día 14, dos novillos de Montarco y uno de Gómez Ramos para Enrique Massó, Manuel Benaya y «El Macareno»



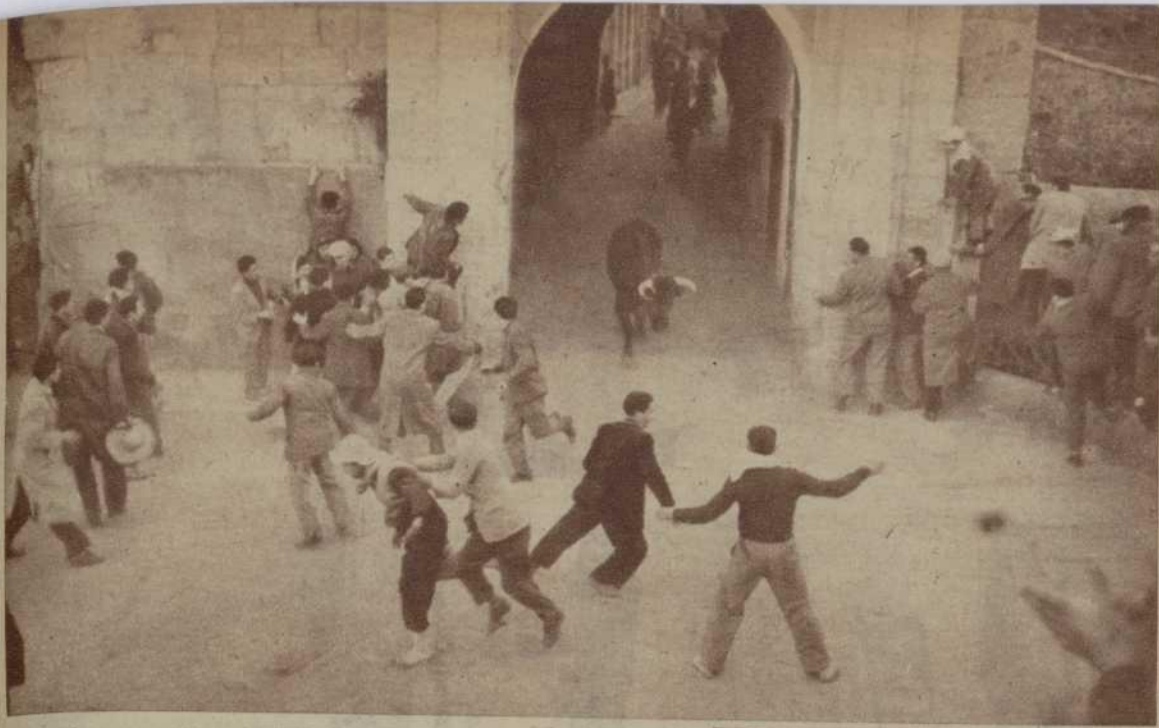
Hola, ¿qué tal? ¿Cómo te va? Demasiado rígido; quizá un poco afectado. Pero tengan en cuenta cómo saluda



Enrique Molina, que estuvo magnífico en todos los tercios, cortó todo lo cortable y fué paseado a hombros



Eliseo Moro, «Giraldés», entrando a matar. El chico estuvo muy valiente y fué ovacionado



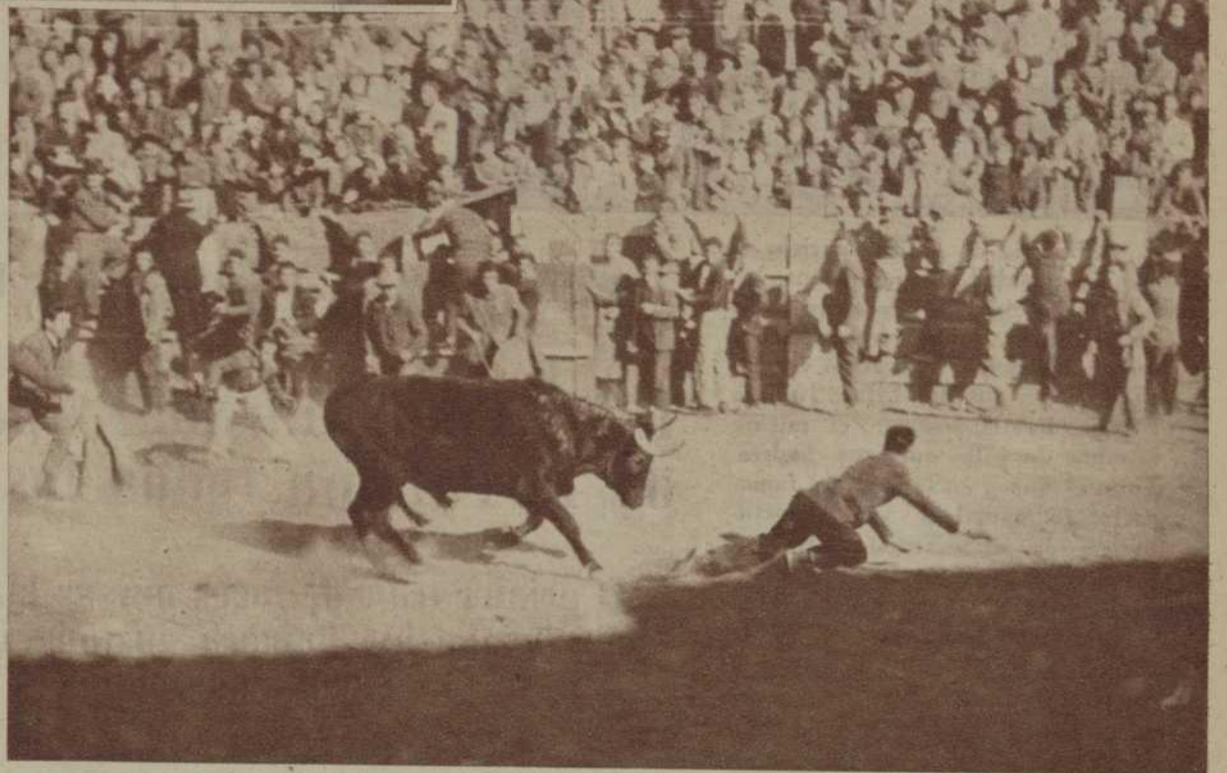
Este toro se quedó rezagado en el encierro y dió motivo a que se organizara una nueva capea en la calle



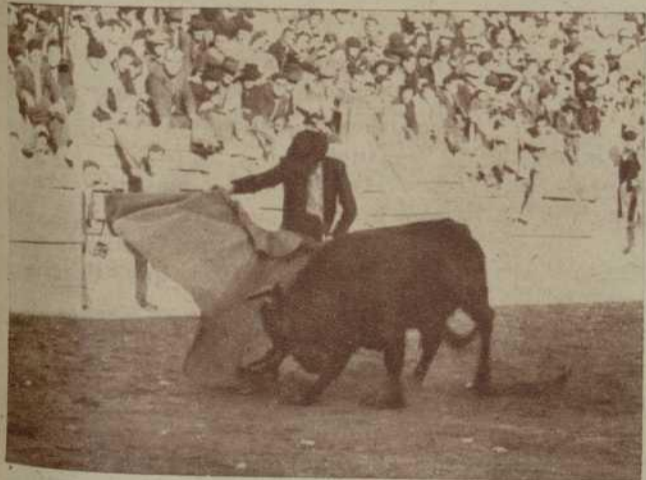
Este grupo pide que se hagan los encierros sin caballistas. Igual que en Pamplona, que es donde se hacen bien



Enrique Massó, que cortó orejas, en un muletazo a su novillo. El muchacho estuvo muy valiente y muy torero



No, no encontró la salida. Surgió el capote de un aficionado y no hubo más que el susto



El novillero Manuel Benaya toreó muy bien con el capote, pero fué cogido y resultó con una herida grave



«El Macareno» toreando al bravísimo novillo que pagó él y que fué bravísimo. «El Macareno» oyó palmas

Toreado y más que toreado el toro de capea vuelve, bien arropado por los cabestros, al corral (Fotos Prieto)





LA familia de Julio Aparicio se ha instalado recientemente en un hotel enclavado en la Colonia del Viso. Aquí viven los señores de Aparicio —don Julio y doña Pilar— con sus dos hijos, Julio y Pilarín, bautizados con el mismo nombre de pila que sus padres. Todo es nuevo en la casa del famoso torero madrileño. Con la fortuna ganada en los ruedos ofrece a los suyos un plácido bienestar; pero los millones no han cambiado el carácter sencillez, clásico de la



ELLAS TAMBIEN VAN A LOS TOROS



Doña Pilar Martínez Aparicio va a pie a la iglesia de la Paloma todos los días que torea su hijo

“El primer traje de luces que se hizo Julito me costó un gran disgusto. ¡Con lo que me hubiera gustado que se hubiera hecho dos trajes de calle, que entonces le hacían más falta!”



A este buen mozo, negro zaino, ante el cual la madre del torero se deja retratar mirando al público, Julito le hizo una faena soberbia en la Plaza de las Ventas. Como el diestro lo toreó a su gusto, tuvo el gusto de cortar la cabeza (sin orejas) para que figurase como un trofeo más en su casa

clase media que siempre presidió el hogar de Aparicio. Doña Pilar Martínez de Aparicio (todo el mundo dice que más que madre de Julito parece hermana suya), como en la calle de Ayala, cuando vivían del negocio establecido en la calle de Alcalá, lleva el peso de la casa, y el honesto delantal —símbolo de laboriosidad—, no se ha desprendido de ella.

Ya sé que venir a hablar a la madre de un torero de estas cosas no es tema muy agradable nunca para quien se pasa los días de corrida rezando por él y siempre viviendo en continuo sobresalto por el riesgo que acecha a quien ha de jugarse la vida a cara y cruz. Pero, en fin, la profesión manda, y uno ha de cumplir la consigna con disciplina militar.

A la entrevista no asiste más que la hija. El jefe está a estas horas en su peña de café, que no perdona por nada del mundo, y Julito se encuentra en el campo de Extremadura entrenándose para hacer su primer paseillo de la temporada el próximo día 4 de marzo en la Plaza de Castellón.

—¿Va los toros, señora?

—Antes de ser torero Julito iba casi siempre con mi marido. Ahora, no con tanta asiduidad.

—¿Entiende?

—No.

—¿Le gusta la Fiesta?

—Mucho. Me encanta la animación, el ambiente, el colorido...

—¿Ha visto torear a su hijo?

—En película.

—¿Qué le parece?

—Muy bien.

—¿Se parece a alguien en la Plaza?

—Una madre siempre ve a su hijo distinto a todos.

—¿No ha sentido nunca curiosidad por verle en la Plaza?

—¡No!

—¿Le habla de toros Julio?

—Eso es lo que yo no puedo oír hablar de toros.

—¿Le aburre el tema?

—Muchísimo; ponga dos muchísimos.

—¿Qué le parece a usted el ambiente de la Fiesta vivido como usted ha de vivirlo?

—De eso entiendo poco; quizá porque nunca quise saber nada de ello.

—¿Quién cree que entiende más de toros, Julio o Julito?

—Julio.

—¿No se enfadará Julito al leer esto?

—No, porque sabe que su padre

no le equivoca nunca.

—Aun así, ¿usted cree que se ha equivocado alguna vez?

—Nunca.

—¿Cuál fué la mayor verdad que le oyó a su marido?

—Que siempre tuvo confianza en Julio y pronosticó que llegaría donde se propusiera.

—¿No han discutido nunca?

—Desde por la mañana hasta por la noche. Es sesión continua.

—¿Por qué discuten?

—Porque los dos quisiéramos que llevase ya mucho tiempo retirado.

—¿Cuándo cree usted que se retirará?

—Todos los años me dice lo mismo, que ya es el último.

—¿Qué hará cuando se corte la coleta?

—De momento, descansar, que bien se lo merece.

—¿Le ha visto vestido de torero?

—Siempre que torea en Madrid.

—¿Sale de casa camino de la Plaza?

—No. Tiene por costumbre irse a un hotel, pero cuando termina la corrida, antes de ir al hotel, viene a darme un abrazo.

—¿Celebra usted los triunfos del



Película del ama de casa, tan bien representada en este caso por doña Pilar Martínez de Aparicio. Las labores del hogar, cuando no son realizadas por ella, siempre las dirige, lo mismo ahora, cuando faltan dedos en las manos para contar los millones, que cuando vivían de un modesto negocio con el que sacaron adelante a sus dos hijos

hijo torero?

—Pues sí.

—¿Cómo?

—Después de saber que todo ha salido bien, con la familia.

—¿Qué hace usted los días de corrida?

—Desde que empezó tengo por costumbre ir andando a la iglesia de la Paloma, patrona de mi devoción, a rezar. Por la tarde, ya puede usted suponérselo.

—¿Qué piensa camino de la Paloma?

—¡Qué voy a pensar! Que no pase nada y que vuelva a casa.

—¿Y cuando torea en provincias?

—Nunca falta mi visita a la Paloma.

—¿Coge usted el teléfono?

—No lo cogí más que una vez, cuando la cogida de Bilbao, el año pasado, que don Livinio nos llamaba toro por toro; pero a mí no me quiso decir que le había cogido. Volvió a llamar y, por las exclamaciones que hacía mi marido, me di perfecta cuenta de lo que había ocurrido. ¡No quiero recordarlo!

—Vamos a ver, ¿le gusta a usted que su hijo sea torero? La verdad.

—No. Me gustaría que hubiera seguido los estudios.

—¿Se opuso usted a que fuese torero?

—La verdad es que nunca llegué a pensar que fuese en serio la cosa. Por eso el primer traje de luces que se hizo me costó un gran disgusto.

¿Con lo que me hubiera gustado que se hubiera hecho dos trajes de calle, que en aquella ocasión le hacían más falta!

—¿Qué sensación le produjo a usted el primer dinero que trajo a casa el torero?

—Después de las dos primeras novilladas que toreó en Barcelona, me parecía mentira ver aquel montón de pesetas que puso encima de la mesa.

—¿Cuánto?

—Cien mil pesetas.

—¿Cuánto le dió a Julito de aquello?

—Mil pesetas.

—¿Y cuánto acostumbraba darle de propina hasta entonces?

—Dos duros, los domingos.

—¿Cuánto dinero tenían cuando llegaron los veinte mil duros primeros?

—Lo suficiente para vivir desahogadamente. Gracias a Dios, el negocio que teníamos rendía para vivir bastante bien.

—¿Negocio?

—Una peluquería.

—¿Qué han hecho de la peluquería?

—Siguen nuestros familiares con ella.

—Su marido también fué torero, ¿verdad?

—Sí. Pero cuando yo le conocí ya era más industrial que torero.

—Dicen que tiene veintiséis...

—No; tiene veinticuatro años Julito.

—No me dejó terminar. Yo apuntaba a los veintiséis millones que dice la gente que ha ganado Julito.

—Después de ganar el primer millón, ya no he tenido tiempo de contarlo. Por otra parte, tampoco me he preocupado nunca del dinero que ha ganado mi hijo.

—¿Ha cambiado mucho esta casa desde que son millonarios?

—Lo único que hemos cambiado es de domicilio.

—¿Lujoso?

—Cómico.

—¿Muy alfombrado?

—Cómico, como siempre, aunque, como ahora la casa es más grande, ha habido que comprar alfombras más grandes, naturalmente. Pero sí puede usted asegurar que yo sigo, como siempre, llevando la casa y cocinando, que tanto me gusta.

—¿Plato de su especialidad?

—Dicen que he cogido bien el punto a la paella.

—Oiga usted, ¿le gustaría que Julito se casara pronto?

—¡Nunca!

—¿Por qué?



Los padres y el torero, en un tendido de la Plaza de Madrid. Doña Pilar, entre los dos Julios, observa la lidia, y, aunque tiene al hijo a su lado, piensa, sin duda, en las tardes en que Julito ha de verse en tales trances



Madre e hija, frente a frente. Pilarín sonríe a la madre, que la contempla con ese gesto lleno de ternura...



¿Ven ustedes que guapa y que joven es la madre de Aparicio? Claro que en este justo momento doña Pilar recordaba «aquel montón de billetes» que el nuevo torero puso encima de la mesa de vuelta de Barcelona, después de torear las dos primeras novilladas, y, claro, ¿quién no sonríe al recordar la fecha en que se abrió la cuenta corriente del chico?...

(Fotos Zurita)

—Por tenerlo siempre a mi lado.

—Pues castiga mucho por ahí el mozo, doña Pilar.

—¿Sí? Pues no me gusta.

—¿Qué le gusta de Julio?

—Su sinceridad con la gente que trata, con la que se encariña en seguida, y que no tiene secretos con su madre..., porque se los adivina.

—Eso se llama vista.

—A veces, presentimiento.

—Todo, todo, doña Pilar...

SANTIAGO CORDOBA

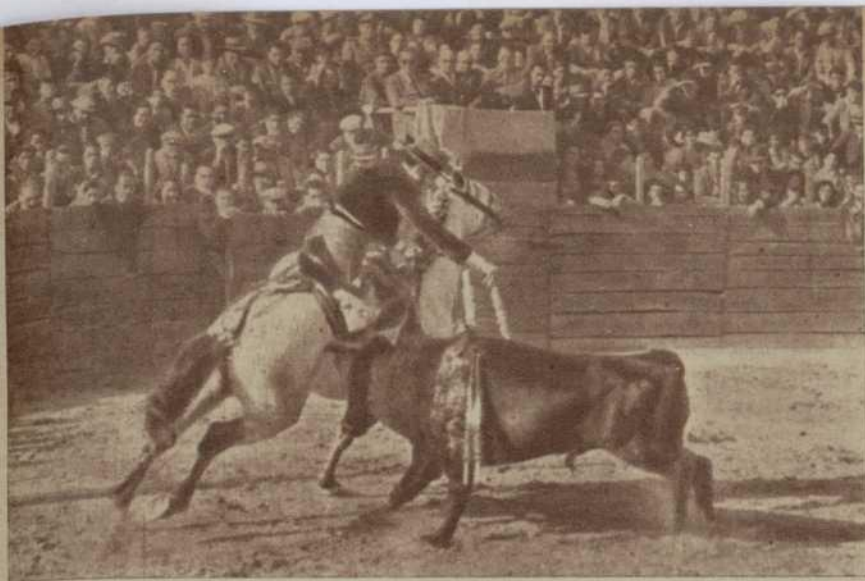
MARCOS DE CELIS

Al paso de su arte se va ensanchando Castilla



Tras de su brillante campaña novilleril pondrá el glorioso nombre de Castilla con una aureola triunfal al tomar la alternativa en las tradicionales corridas falleras de Valencia, el 18, con Julio Aparicio de padrino y Antonio Ordóñez de testigo.

La noble tierra castellana aporta a nuestra Fiesta Nacional otra gran figura, que, por su arte excepcional de auténtico matador de toros, dará tardes de triunfo al toreo de España.



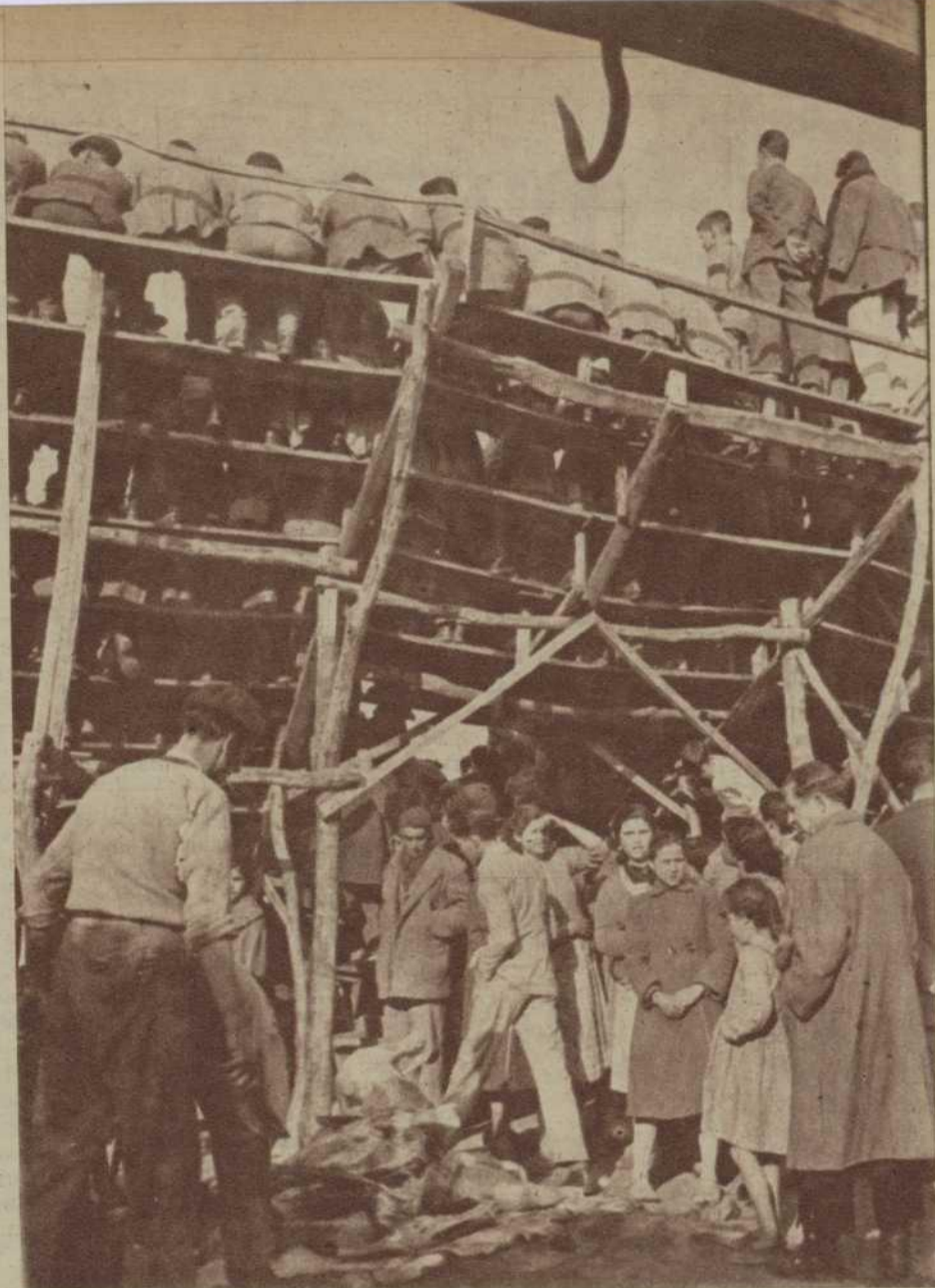
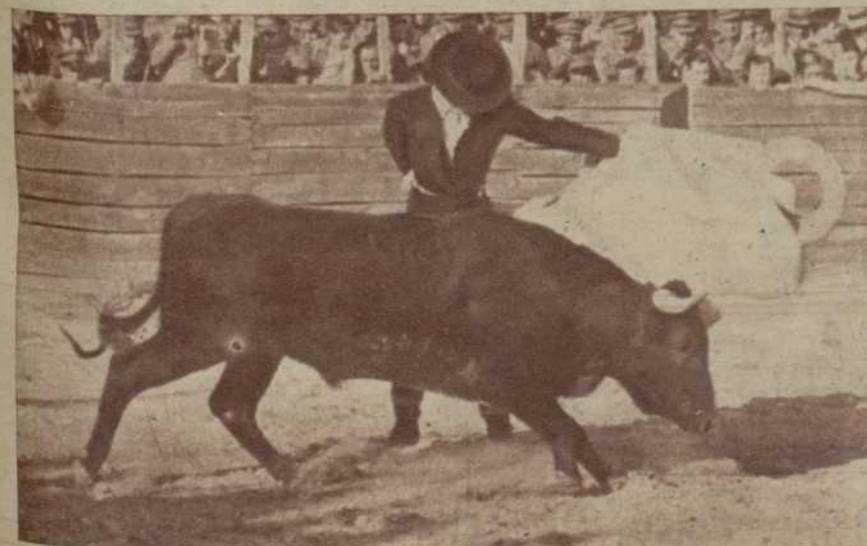
Don Salvador Guardiola rejoneó un toro de su ganadería. La verdad es que no cabe arrimarse más



«Litri» cortó orejas y rabo, cosa habitual en él, toreó muy bien y demostró que su afición va en aumento



El macareno Mario Carrión en un muletazo que vale por toda una faena ¿Verdad que es muy bueno?



Este es el armazón de los tendidos de la Plaza de toros de Los Palacios. No parece muy seguro; pero, por lo visto, lo es

Festival benéfico en LOS PALACIOS

UN TORO DE GUARDIOLA, UN NOVILLO DE URQUIJO Y TRES DE LOPEZ PLATA PARA DON SALVADOR GUARDIOLA, QUE CORTO LAS DOS OREJAS Y EL RABO; «LITRI», QUE FUE PREMIADO CON LAS DOS OREJAS Y EL RABO; MARIO CARRION, QUE TAMBIEN CORTO LAS DOS OREJAS Y EL RABO; JUAN GALVEZ, QUE CORTO UNA OREJA, Y MANOLO ESPINOSA, QUE DIO LA VUELTA AL RUEDO



Juan Gálvez en un lance al costado por detrás. El gitano toreó a su gusto y al del público de Los Palacios

«El Vito» banderilleó solito los cuatro novillos de lidia normal. Que era otro aliciente del festejo (Fotos Arjona)



A los taurinos, decía hace poco un escritor, les hace falta ir al fútbol de vez en cuando para reaprender una lección que, sin duda, tienen olvidada: la pasión. La pasión era una de las más acusadas características de la afición taurina, y basta ir ahora a una corrida de toros para darse cuenta de que no existe. En cambio, en el fútbol la pasión rebosa hasta en los encuentros más anodinos, y no digamos nada si se trata de un Madrid-Atlético como el del domingo...

—¿Pues qué pasó el domingo?—pregunté, entre escéptico y curioso, tratando de recoger la lección, si es que la hallaba.

Naturalmente, no la hallé. Deduje que se habían cruzado entre innumerables espectadores tremendos insultos, y algo más que insultos, y no me convenció en absoluto la necesidad de tal actitud para lograr el entusiasmo apetecido. Por otra parte, aunque esto se me ocultó cuidadosamente, deduje que el germen de tan desafortunada pasión estriba en no reconocer virtud alguna al enemigo. Se trata de que el equipo propio debe ganar siempre y protestar cuando así no ocurra. En los toros, el apasionamiento no llegó nunca a tales extremos, al menos en los casos que recuerdo por haberlos visto o leído. La más grande polémica taurina, por su duración y por la importancia de los elementos que la suscitaban —la de José y Juan— quedaba zanjada, siquiera fuese momentáneamente, con el triunfo de cualquiera de los dos contendientes. Los de José se entregaban a Juan, como los de Juan se entregaban a José, cuando llegaba



el caso. Si algunos recalcitrantes se negaban a reconocer el triunfo de cualquiera de ellos, se contentaban con meterse las manos en los bolsillos para exteriorizar su resistencia al aplauso, mientras mascullaban, con el puro entre los dientes, algunas apagadas protestas. Además, en seguida salía otro toro, y un nuevo afán callaba a todos.

Podrían después suscitarse fuera del coso las polémicas y durar horas, tan interminables como baldías; pero, en definitiva, quedaban a la espera de un nuevo encuentro, en el que la diversión se producía igual para unos que para otros, fuera quien fuese el triunfador. Claro está, sin embargo, que en la actualidad tales polémicas no se producen como entonces, y son muchos los que las estiman necesarias o, al menos, convenientes, por considerarlas la sal y pimienta del espectáculo; pero se producen por otros motivos, y el hecho rotundo es que la Fiesta de los toros continúa palpitante y viva y con una concurrencia de espectadores como jamás la tuvo ni aun en los tiempos de José y Juan.

En los toros, como en todo, las épocas pasan y traen otras semejantes, e incluso distintas, si se quiere ligadas a las anteriores por el hilo invisible de la historia. Pretender influir sobre el presente para que sea igual al pasado resulta empeño vano y, de conseguirlo, es más que posible que nadie se diera por satisfecho. Sin el menor género de duda puede afirmarse que si, por arte de magia, al llegar un día a presenciar una corrida nos encontráramos con un mano a mano Romero - Pepe-Hillo conteniendo con aquellos toros que ellos lo hacían, pasaríamos un mal rato. Nadie entendería nada ni encontraría a tal vez el más leve destello artístico en ninguno de los lances de la lidia, ni siquiera en la hora de la verdad, de la que sorprendería el «alivio» con que se realizaba. La repetición del mismo espectáculo no crearía el menor conflicto en las taquillas ni produciría al empresario la ganancia indispensable para sostenerlo.

Es muy fácil sostener que las corridas de ahora son una sombra lejana de las verdaderas corridas de entonces; que son incluso una caricatura, un burdo remedo. No hay el menor inconveniente en reconocer lo que se quiera, pero es indudable que no se retornará ni al más próximo pasado. Los «verdaderos aficionados», que indudablemente existen, han de resignarse a tener por corridas de toros las que se celebran ahora, con los toreros de ahora, con los toros de ahora y con los aficionados de ahora, que también existen. O existimos, aunque apenas nos llamen despectivamente «público» o «espectadores».

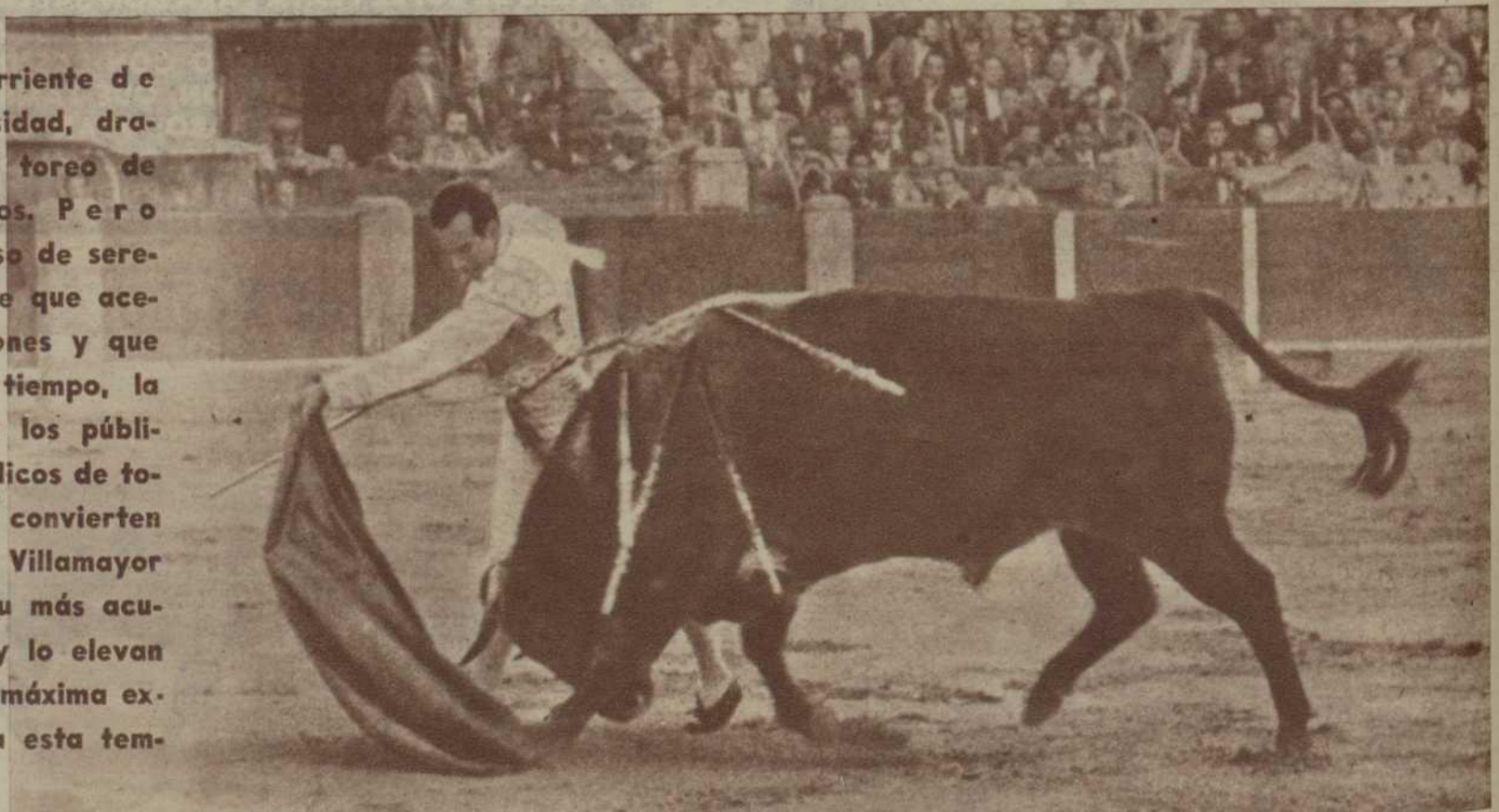
De momento las «olas de frío» nos tienen un poco acoquinados, encogidos y casi asustados de pensar que don Livinio pueda levantar el telón el día 4 de marzo y tengamos que ir a la Plaza con atuendo «erano» y las manos enguantadas, que no valen para aplaudir; pero iremos, si Dios quiere, con la renovada ilusión de descubrir un fenómeno, aunque practique el arte abstracto. ¿Quién sabe si estará en él el secreto?



ANTONIO PALACIOS

EJE TORERO de 1956

Impetuosa corriente de bravura, intensidad, dramatismo es el toreo de Antonio Palacios. Pero también remanso de serena belleza. Arte que acelera los corazones y que recrea, a un tiempo, la sensibilidad de los públicos. De los públicos de toda España, que convierten al diestro de Villamayor en el eje de su más acuciado interés y lo elevan al plano de la máxima expectación para esta temporada.



Apoderado: FRANCISCO SANTOS, "MULETAZOS".-General Franco, 112, Teléfono 24074. Zaragoza



Por los ruedos del MUNDO

COLOMBIA

CORRIDA EN BOGOTÁ

En Bogotá se ha celebrado la cuarta corrida de la temporada, lidiándose ocho toros de Benjamín Rocha. La entrada fue buena.

Dámaso Gómez ratificó el triunfo de su debut en esta Plaza con una valentísima faena en su primero. Sufrió tres teatrales cogidas y resultó con un ligero puntazo en un muslo y cortaduras en la cara. No obstante, terminó la faena con un pinchazo y una estocada. Orejas. En su segundo estuvo bien con el capote y las banderillas, haciendo una buena faena de muleta, que remató de un pinchazo y dos estocadas.

«Chicuelo II» realizó en su primero una buena faena de muleta variada, en la que incluyó molinetes de rodillas. Mató de una estocada sin puntilla. Orejas, rabo y vueltas al ruedo. En su segundo volvió a entusiasmar al público con su toreo temerario. Mató de una estocada y descabello. Orejas.

«Antofiete» debutó con una actuación artística y valiente. Estuvo bien con la muleta, pero se mostró pesado con el estoque, por lo que escuchó un aviso en su segundo.

El colombiano Manolo Zúñiga, que debutaba en esta Plaza, mató a su primero de tres pinchazos y una estocada. A su segundo le hizo una buena faena de muleta, que fue aplaudida. Terminó de un pinchazo y una estocada. Oreja y salida.

VENEZUELA

OREJA A LUIS MIGUEL

En Maracay Luis Miguel Domínguez cortó una oreja, «Calesero» otra y César Girón ninguna en la corrida que, con lleno absoluto, se ha celebrado en esta Plaza. Los toros de la ganadería mejicana de El Rocio resultaron desiguales de presentación y escasos de bravura, con excepción del cuarto, insignificante de tamaño, pero bravísimo.

Domínguez obtuvo un éxito rotundo. Hizo faenas maestras en ambos toros y provocó el entusiasmo del público, sobresaliendo la labor, totalmente magnífica, que ejecutó en el quinto. Su repertorio fue variadísimo y colocó varios pares de banderillas con pleno dominio y arrogancia. El público pidió las orejas en los dos

TOROS EN ULTRAMAR

La cuarta corrida de Bogotá. — Oreja a Luis Miguel en Maracay. — Mala corrida en Méjico. — Cayetano Ordóñez corta dos orejas en Nuevo Laredo. — Miguel Angel, gravemente herido

toros, pero sólo le fue concedida la del quinto.

Girón se enfrentó con el peor lote. Supo, sin embargo, hacerse ovacionar en lances de capa superiores y en magníficos quites. Colocó también buenos pares de banderillas y superó las malas condiciones de sus enemigos en las faenas de muleta. Al dar un pase ceñidísimo fue lanzado a gran altura; pero sobreponiéndose a la conmoción sufrida, continuó más valiente, aunque con manifiesta inferioridad física. Perdió las orejas por no estar acertado con el estoque.

«Calesero» fue ovacionado en su primero al torear de capa. No pudo, sin embargo, cuajar una faena completa, aunque estuvo valiente y voluntarioso. Banderilleó muy bien a su segundo, pequeño, pero muy bravo, al que muleteó con brevedad, pero artísticamente. Se le concedió una oreja.

Domínguez y Girón actuarán el próximo domingo, mano a mano, con toros de Santo Domingo.

MEJICO

MALA CORRIDA EN MEJICO

En Méjico se ha celebrado la décimo-primerá corrida de la temporada, lidiándose ganado de Coaxamalucán por Rafael Rodríguez, Paco Mendes y Jaime Bravo.

Rodríguez estuvo bien con la capa en su primero. Con la muleta hizo una faena voluntariosa y mató de dos estocadas. Aplausos. En el cuarto veroniquéó apretadamente, y con la muleta estuvo bien. Mató de una estocada. Ovación. Regaló un toro de Santa María, que se lidió en séptimo lugar, en el que estuvo bien con el capote y las banderillas. Realizó una faena de muleta voluntariosa. Mató de una estocada. Ovación.

Paco Mendes toreó con estilo en el se-

gundo. Con la muleta dió buenos derecha-zos y naturales. Mató de una estocada y descabello. Estuvo muy torero en el quinto, sobresaliendo en su faena de muleta varios naturales. Mató de una estocada. Ovación.

Jaime Bravo recibió al tercero con unos faroles de rodillas. Hizo una faena variada, sobresaliendo varios naturales y derecha-zos. Mató de una estocada. Ovación. Pese al valor que desarrolló en el sexto, el público estuvo muy exigente con él y le gritó continuamente. Mató al toro cuando ya habían sonado los tres avisos.

REAPARECE BETTY FORD

En Acapulco se lidiaron novillos de Pepe Ortiz.

La torera Betty Ford cumplió en el primero y en el otro cortó las dos orejas.

César Rivera cumplió en uno y cortó las orejas en el otro.

Rodolfo Palafox, oreja en uno y cumplió en el otro.

CORRIDA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron toros de Santacilla. Joselito Méndez, bien. Carlos Barrón, cumplió. Eliseo Gómez, aplaudido en el tercero y orejas y rabo en el último.

MIGUEL ANGEL, HERIDO

En Monterrey se han lidiado toros de Pastejé. Carlos Arruza dió cuatro vueltas al ruedo en compañía de los toreros.

Juan Silveti, bien en el primero. Al cuarto le hizo una lucida faena de muleta y mató bien. Oreja. Mató el sexto, en sustitución de Miguel Angel.

Manolo Vázquez, formidable con el capote y con la muleta. Regular con el estoque. Cortó una oreja en cada uno de sus toros.

Miguel Angel García superior con el capote y con la muleta en el tercero. Entró muy bien a matar y dejó una estocada, saliendo prendido por la pierna derecha. Llevado a la enfermería, el alguacillo le entregó las orejas y el rabo que se le habían concedido.

El parte facultativo dice que Miguel Angel sufre una herida en la región inguinal derecha con dos trayectorias: una de 25 centímetros y otra hacia la pelvis, con desgarre y aponeurosis. Le fueron aplicadas transfusiones de sangre. Pronóstico grave.

TRIUNFAN ORDONEZ Y DOS SANTOS

En Nuevo Laredo se lidiaron toros de Santo Domingo. El rejoneador Gastón Santos, que demostró ser un gran caballista, mató de una estocada. Ovación y oreja.

Antonio Velázquez fue también orejeado.

Cayetano Ordóñez, dos orejas en uno y cumplió en el otro.

Antonio dos Santos, ovacionado en uno y una oreja en el otro.

Plazas y empresas

EN CIUDAD REAL

En Ciudad Real han sido abiertos los pliegos presentados para el arrendamiento de la Plaza de dicha población, propiedad de la Diputación Provincial, y cuyo arrendamiento se anunció en la cantidad mínima de 80.000 pesetas por un período comprendido del 1 de abril al 31 de octubre, o sea la presente temporada. Se presentaron cuatro proposiciones, siendo adjudicado a la más favorable, la de don José Gordillo, de Sevilla, que ofreció 82.100 pesetas. Se propone inaugurar la temporada el Domingo de Resurrección con una corrida de toros o una novillada con picadores.

NUEVA PLAZA FRANCESA

Se anuncia para el día 4 del próximo mes de marzo la inauguración de una nueva Plaza de toros en tierra francesa, en Domer, y para el cartel de inauguración está contratado el valiente novillero español «Solánito».

Del banquete en honor de M. Maigne y del señor Valenciano



Nuestro redactor jefe, «Barico», pronunció unas palabras en el acto en honor de M. Maigne y del señor Valenciano



El conde de Colombí ofreció el homenaje a los señores Valenciano y Maigne, como presidente de la Federación de Asociaciones Tauromas



Mister Maigne, nombrado presidente de honor de la Peña El Puyazo, dió las gracias sentida y brillantemente (Fotos Cervera)



El pasado domingo día 19, un grupo de aficionados y amigos dió un vino de despedida a Alfonso Merino, que sale hoy con rumbo a Lima (Foto Torres)

El crítico de toros de Radio Toledo, «Don Gonzalo», durante la conferencia que dió el pasado sábado día 18 en la peña «El 7» (Foto Torres)



Por los r...



VIDA TORERA

LUIS MIGUEL TOREARA EN BARCELONA. — HOMENAJE EN CASTELLON A ANTONIO BIENVENIDA. — REGRESA JOSELITO HUERTA. — LOS CONTRATOS DE JULIO ROMERO. — DEBUT DE UN HIJO DE DON ALVARO DOMEQ

LUIS MIGUEL TOREARA EN BARCELONA

«Dominguín» padre ha estado al habla con Balañá. Y ha dado a entender que si hay... «lo que debe haber», Luis Miguel toreará en Barcelona, en la segunda parte de la temporada. En la primera no será posible, porque después de liquidar sus compromisos en Hispanoamérica, Luis Miguel tiene que hacer una película con su esposa, Lucía Bosé

MENDES Y SEVILLA

La afición lisboeta está un tanto disgustada. Según parece, el torero portugués Paco Mendes, que tan magnífica campaña está realizando por América, se va a quedar fuera de las combinaciones de la feria abriñena sevillana. Los entusiastas de Sector IV, que es una de las entidades taurinas de más prestigios, han expresado su esperanza de que a última hora se arregle todo y Mendes pueda figurar en alguno o algunos de los carteles. El año pasado el lusitano quedó muy bien en Sevilla, a pesar de que estaba desentrenado por haber tenido que hacer el servicio militar. Todos los años, desde Lisboa, llegan a Sevilla para disfrutar de la feria grandes caravanas de portugueses. Si este año falta Paco Mendes, es natural que muchos se retraigan.

«JUMILLANO», EN EL MONTEPIO DE TOREROS

El Sindicato Nacional del Espectáculo ha designado a Emilio Ortuño, «Jumillano», representante de los grupos Especial y Primero de los matadores de toros en la Junta de Gobierno del Montepío de la Asociación de Toreros.

MANOLO VAZQUEZ, CLASE ESPECIAL

El popular matador de toros sevillano Manolo Vázquez ha sido clasificado en el grupo Especial de los matadores de toros, según le ha sido comunicado oficialmente por el Ministerio de Trabajo.

HOMENAJE A BIENVENIDA

En la corrida de toros de la Magdalena figura el diestro Antonio Mejías, «Bienvenida», para quien en el mes de julio pasado pedía el Club Taurino de Castellón a la afición española le tributase un homenaje.

En ocasión, pues, de tal visita y actuación, en el coso taurino de Castellón le va a brindar un homenaje íntimo, que consistirá en una cena, el lunes de la Magdalena.

En la Secretaría del Club se facilitarán los «tickets» para dicho acto, al que esperamos se sumarán muchos simpatizantes, pues Antonio Bienvenida tiene tantos admiradores como aficionados existen.

VICTORIANO ROGER, «VALENCIA», SE ENTRENA

Dispuesto a que este año sea el de su definitiva consagración, Victoriano Roger, «Valencia», está sometido a un intenso entrenamiento en tierras de Salamanca, donde es invitado por distintos ganaderos para asistir a los tentaderos que, como preparación de la inminente temporada, se están llevando a cabo estos días.

Victoriano Roger, «Valencia», totalmente repuesto del grave percance del pasado año, está totalmente recuperado y dispuesto a reanudar sus actividades por todas las Plazas de España.

LA CUADRILLA DE PEDROSA

El novillero Rafael Pedrosa ha formado para esta temporada la siguiente cuadrilla:

Picadores: «Mozo II» y «Mejorcito». Banderilleros: «Faroles», Echevarría y Jiménez.

REGRESA JOSELITO HUERTA

El próximo domingo día 26 regresará a Madrid en avión el matador de toros mejicano Joselito Huerta, acompañado de su apoderado, don Alberto Alonso Belmonte, tras varios meses de permanencia por tierras americanas.

Joselito Huerta participó con notable éxito en las recientes temporadas de Lima, Caracas y Méjico, alcanzando resonantes triunfos en la Plaza de la capital mejicana, donde ha sido proclamado, antes de terminar la temporada, como el máximo triunfador.

El total de corridas toreadas por Joselito Huerta suman veinte, y pudieron ser más de no haber cortado la campaña para permanecer un mes en las ganaderías andaluzas antes de comenzar en los ruedos españoles.

CARTA DE BARNALY CONRAD

Nos escribe Barnaly Conrad, autor de la novela «Matador», en relación con el

artículo publicado en nuestras páginas titulado «Una monstruosa novela taurina», diciendo que él no intentó pintar en dicho libro la realidad sobre el diestro «Manolete», y que le unía con el difunto torero una gran amistad. Aclara el origen de la confusión a la mala traducción del libro y a la imprudente e inexacta nota del editor de la edición castellana, que —bajo su exclusiva y gratuita responsabilidad— afirmó que «el lector descubrirá a «Manolete» en estas páginas». Quedé así aclarado a ruego del autor de la novela.

JULIO ROMERO, CONTRATADO

Para actuar en las diversas Plazas que



Oleo de «Manolete», por Barnaly Conrad

la Empresa Chopera tiene en España y Francia, ha sido contratado el joven prometedor novillero Julio Romero. Su presentación ha de ser en una importante Plaza de España, últimamente arrendada por dicha empresa.

TIENTA EN POZOS DE HINOJOS

Invitado por varios ganaderos del campo charro, ha asistido a sus tientas el joven novillero Santiago Martín, «el Viti», habiendo empezado su entrenamiento en

la ganadería que en Pozos de Hinojos posee don Manuel Francisco Garzón, donde actuó acompañado por «el Turlia» y Marcos de Celis, demostrando una afición enorme. El diestro se apoda «el Viti» por ser de Vitigudino, que tiene esperanzas en su torero.

SEGURA, DE ALTA

Ha salido de la clínica, dado de alta de su percance, el novillero malagueño Manolo Segura, que se fortalecerá entrenándose en varias ganaderías, para reaparecer el día 4 de marzo en una novillada que se celebrará en la Plaza de toros de Málaga, con el rejoneador Landete, Gregorio Sánchez, Segura y Antonio Vera, y ganado del marqués de Domecq.

EL HIJO DE DOMEQ

Alvarito Domecq, hijo del popular caballero en Plaza Alvaro, rejoneará un novillo de Domecq, actuando también Miguel Báez, «Litri»; Antonio Ordóñez y Juan Núñez, hijo del ganadero don Carlos, con ganado de Juan Gallardo, Carlos Núñez y Francisco Alvarez. El festival taurino será a beneficio de los pobres y se celebrará el 26 de febrero.

FAENA CONMEMORADA

Ha sido colocada en la Plaza de toros venezolana de Maracay una placa de bronce para perpetuar la memoria de la gran faena realizada por «Diamante Negro» en aquel ruedo con un toro de Guayabitas.

Al acto asistieron autoridades y gran número de admiradores del espada y aficionados.

MENDOZA SE ENTRENA

El rejoneador Josechu Pérez Mendoza ha actuado en varios tentaderos, en tierras portuguesas, junto a los más famosos rejoneadores del país hermano.

En las ganaderías de Coimbra, Gama y Ervideira llamó la atención este rejoneador español.

El novillero madrileño Félix Saugar, «Pirri», ha salido para Cáceres con objeto de pasar una breve temporada en la finca del ganadero don Francisco Ramirez. De allí regresará a medlados del próximo mes de mayo para torear en Madrid los días 18 y 19.

ruedos del MUNDO

ASI ESTA EL COTARRO

PROYECTOS EN MADRID. — SIGUEN EN EL TELAR LOS CARTELES DE SEVILLA. — EL HOMENAJE A BALAÑA, «TRISUSPENDIDO». — NUEVOS CARTELES

PROYECTOS EN MADRID

Como ya dijimos en informaciones anteriores, en Madrid, y para la Plaza de las Ventas, se han adquirido varias novilladas, y si el tiempo deja que el termómetro suba, empezará la temporada el domingo día 4 de marzo.

Por su parte, Pepe Domínguez, como organizador de las funciones que se celebren en Vista Alegre, tenía dispuesto el comienzo de la temporada en el ruedo carabanchelero para el pasado domingo, día 11, pero se le helaron los propósitos, y así esperamos que apenas mejore el tiempo comenzará a ofrecer novilladas a base de debutantes.

De todos modos, para el próximo domingo, día 4 de marzo, a las once y media de la mañana, se anuncia un festejo, ya que se celebrará en la «chata» un festival organizado por los alumnos y ex alumnos del colegio calasancio de Madrid. Los beneficios se dedicarán íntegramente a las necesidades de los niños pobres acogidos al citado colegio.

Se lidiarán seis reses, dos de la ganadería de Zuazo Hermanos y cuatro de don Angel Martín Ballesteros. Actuarán los espadas Raúl Ochoa, «Rovira»; Jerónimo Plimientel, Jaime Malayer, Enrique Vera, Miguel Ortas y Eulogio García, «Carbonerito».

LA FERIA DE ABRIL

Aparte de lo que se dice sobre los aficionados portugueses, en relación con la presencia de toreros lusos en los carteles de la Feria, la verdad es que parece que no termina Pepe Belmonte de completar los carteles para tan señaladas fechas en el calendario taurino mundial.

Se dijo que a los nombres ya contratados de Antonio Blenveni-

da, Antonio Ordóñez y Joselito Huerta serían añadidos los de Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez y acaso Rafael Ortega, puesto que sigue en «veremos» el contrato de Paco Mendes, cosa que no agrada a la afición portuguesa, que acude a la famosa Feria sevillana.

Pero entre «dimes y diretes» los diestros no firman, y los carteles aún están flotando en esta atmósfera gélida que nos tiene acurrucados junto al brasero.

EL HOMENAJE A BALAÑA

Ya sabemos que los homenajeadores a don Pedro Balaña, en Barcelona, han tenido que suspender por tercer domingo consecutivo y por la misma causa de lo frígido de la temperatura, el festival taurino dedicado a don Pedro con motivo de sus treinta años de empresario. El festival tendrá efecto, si el tiempo lo permite, el domingo que viene, con el mismo cartel. ¡Y a ver si el termómetro se templó!

Ante esta tercera suspensión, don Pedro Balaña ha reaccionado con su característico optimismo, afirmando que esta temporada piensa dar más corridas que la anterior, y que si en la pasada dió 85, en ésta quiere llegar a 90. Refiriéndose a la última temporada ha dicho que la corrida de mayor éxito económico fué la celebrada el 12 de octubre, benéfica. Ha dicho don Pedro Balaña que debutó como empresario contratando al novillero Vicente Barrera, que alternó con Enrique Torres y Gusioni, con reses de Murube. Su primera corrida de toros reunió a «El Gallo», «Chicuelo» y «Cagancho», también con toros de Murube. Asegura Balaña que no se acuerda de cuál fué la mejor de sus 30 temporadas, ni de los toreros que le han dado más dinero, ni cuántos toreros descubrió.



En la conmemoración del IV Aniversario de la fundación del Club Taurino de Castellón se efectuó una comida de hermandad en la Plaza de toros; la foto recoge la presidencia del acto en el momento que el empresario, don Miguel Aguilar, agradece el presente con el que fué distinguido y cuya información complementaria se cita en este número (Foto Machi)

DOS NOVILLADAS EN VALENCIA

Están a punto de ultimarse los carteles de las dos corridas falleras, y parece que serán también dos las novilladas que se celebren con motivo de las fiestas de San José: una, ya anunciada, a base de «Chamaco», y la otra con «Chicuelo III».

LUIS MIGUEL, A CARTAGENA

En Cartagena, el nuevo empresario de la Plaza de toros, don Juan Pérez López, prepara la tradicional corrida con motivo de las fiestas de Semana Santa, a base de Luis Miguel Domínguez, César Girón y otro espada. Debido a la reforma de la liturgia, la corrida, en lugar de celebrarse el Sábado de Gloria, se efectuará el Domingo de Resurrección.

También, definitivamente, ha sido fijado el domingo 11 de marzo próximo para la inauguración de la temporada taurina en la Plaza cartagenera. Se celebrará una novillada con picadores, en la que tomarán parte el diestro murciano Juanito Muñoz y los hermanos Curro y Rafael Girón. El ganado será de una vacada salmantina.

FESTIVAL EN MURCIA

El día 26 se celebrará en Murcia un festival benéfico en el que lidiarán reses de Avilés Virgili, procedentes de Sotomayor, el rejoneador Agustín Echevarría y los novilleros Pepe Castillo y Paquito Muñoz.

DIESTROS Y APODERADOS

JUAN DE LA PALMA APODERA A JOSE ORDÓÑEZ

Del matador de toros José Ordóñez se ha hecho cargo como apoderado su hermano Juan de la Palma, con domicilio en la calle de Máiquez, 35, teléfono 35 45 50. Figura como representante don José Bernal, que vive en Duque de Sexto, 43, teléfono 35 26 42. Madrid.

JOAQUÍN MÁRQUEZ, EL NUEVO MATADOR PORTUGUES

Después de su triunfal campaña en su patria y en Méjico, este gran matador de Portugal, Joaquín Márquez, hará su presentación en Madrid en abril próximo, confirmando su alternativa ante la afición española. A Joaquín Márquez le apodera Emiliano de la Casa, con domicilio en Hermostilla, 55; teléfono 25 88 77. Madrid.

DON SEGUNDO ARANA, OPERADO

Ha sido operado felizmente el empresario y apoderado de Rafael Pedrosa, don Segundo Arana, que no ha mucho sufrió un grave accidente de automóvil.

Deséamos su pronto y total restablecimiento para que vuelva a reanudar sus actividades.

REGRESA DON RAFAEL SANCHEZ

Regresó de Méjico el popular apoderado de toreros don Rafael Sánchez, que apoderará al novillero mejicano Ramón Tirado, que lleva toreando varias novilladas, de ellas algunas en la Monumental de Méjico.

DON RAFAEL TORRES, REPUESTO

Después de una acertada y difícil intervención quirúrgica, ha regresado a su domicilio, donde terminará de convalecer, el apoderado de toreros don Rafael Torres, quien en breve reanudar sus actividades taurinas.

NUEVO APODERADO

Nos comunica don Juan Ramos Gutiérrez que se ha hecho cargo del apoderamiento del matador de toros Manuel Chacarte.



Don Adolfo Bollain durante la conferencia celebrada el sábado pasado en la Casa de Valencia, de la que damos referencia en esta sección (Foto Cervara)



La presidencia de la conferencia celebrada por el Club Taurino Madrileño en la Casa de Valencia, en que hizo uso de la palabra el señor Bollain (Foto Cervara)

**EN HONOR DE LOS SEÑORES
Maigne y Valenciano**

La peña taurina «El Puyazo» organizó dos actos en honor de su presidente de honor, M. Maurice Maigne, delegado de la Federación de Sociedades Taurinas Francesas, y de su socio de honor, don Angel Valenciano, secretario de la Federación de Asociaciones Taurinas Españolas.

El sábado día 18, en el domicilio social, fueron obsequiados con un vino español, y el domingo se celebró en un popular restaurante un banquete, al que asistieron varios centenares de comensales.

El secretario de la peña «El Puyazo» ofreció el homenaje y leyó las adhesiones recibidas. A continuación hicieron uso de la palabra don Joaquín Casas, «Curro Meloja»; «Don Inocent»; nuestro redactor-jefe, «Barico»; el señor Bellver Cano, el conde de Colomó y los homenajeados. El acto conmemorativo del séptimo aniversario de la fundación de esta entidad sirvió para poner de relieve el entusiasmo de los «peñistas» y los muchos afectos con que cuentan los señores Maigne y Valenciano.

CONFERENCIA DE BOLLAIN

Don Adolfo Bollain pronunció en la

POR ESAS PEÑAS

**EN HONOR DE LOS SEÑORES Maigne y Valenciano.
CONFERENCIA DEL SEÑOR BOLLAIN.—TROFEO GANADERO DEL CLUB TAURINO DE CASTELLON**

Casa de Valencia su anunciada conferencia, quinta del ciclo organizado por este club, con el título «El momento taurino», el sábado día 18 de los corrientes.

Hizo un prólogo, explicando lo que hoy se entiende por arte abstracto en sus distintas manifestaciones, llegando a la conclusión de que tal arte no es más que la negación del verdadero arte; es decir, que es la válvula de escape de los que, sin ser artistas, pretenden serlo, no siendo el toreo en este caso una excepción.

Comentó con mucha gracia e intención ciertos artículos aparecidos en la prensa, en los que se pretende demostrar que en todas las épocas del toreo han ocurrido las mismas cosas, artículos que sólo demuestran lo contrario de lo que se proponen.

Después hizo un encendido elogio de

la Fiesta española y de las virtudes raciales de los españoles, virtudes que están a punto de perderse, por la indiferencia de las juventudes actuales hacia lo español, en lo que nadie puede emularnos, y su entusiasmo por lo extranjero, en lo que nosotros somos tan aptos como ellos.

Finalizó con un golpe teatral que sorprendió agradablemente a la concurrencia que abarrotaba la sala, y que premió al conferenciante con una prolongada ovación.

La próxima conferencia la pronunciará el sábado día 25 el conocido aficionado don Edmundo G. Aceval, siendo su título «Las tres cosas del tío Juan».

TROFEOS EN CASTELLON

A propuesta de la Junta directiva del club taurino Castellón, se crea una di-

visa de plata para premiar al ganadero que envíe a la Feria de la Magdalena el toro que reúna mejores condiciones de casta y bravura. Su adjudicación correrá a cargo de un Jurado competente.

También el boletín de dicho prestigioso club, «Afición», inserta las bases del II Trofeo Taurino Magdalena, para ser otorgado al matador que más éxito artístico logre en la tradicional corrida de toros de la Magdalena.

**HOMENAJE AL DOCTOR VAL
CARRERES**

Los toreros aragoneses se proponen tributar el próximo 10 de marzo un homenaje al médico de la Plaza de toros de aragoza, doctor don Antonio Val Carreres Ortiz, consistente en una cena en el Círculo Mercantil y entrega de un pergamino artístico de gratitud por cuanto ha hecho por ellos. Las adhesiones al homenaje y los detalles del mismo se pueden dirigir a don José Samanez, presidente del Círculo Taurino Aragonés, que tiene su sede en la calle del Requeté Aragonés, 6. Nos sumamos al merecido homenaje por el joven y prestigioso doctor que de manera tan acertada vela por la salud de cuantos toreadan en la Plaza de Zaragoza, uno de los ruedos más importantes de España.

NECROLOGIA

**A LOS TREINTA AÑOS DE LA MUERTE DEL "LITRI".—
FALLECIMIENTO DE DON JUAN FERNANDEZ Y DON
JOSE RODENAS**

ANIVERSARIO DEL «LITRI»

Huelva ha evocado con emoción sincera la muerte de Manolo Báez, «Litri», con ocasión de cumplirse ahora el trigésimo aniversario del trágico suceso. Manolo Báez, torero pundonoroso como pocos, cayó herido de muerte en Málaga el día 11 de febrero de 1926. Al dar un muletazo, el primero de su faena, el toro «Extremaduro» le enganchó por el muslo derecho. El doctor Lazzaraga, a cuya clínica fué conducido, tuvo que amputarle la pierna. Inútil remedio, porque la Muerte había hecho presa ya en la carne del torero onubense, que se extinguió, cristianamente, besando la medalla de la Virgen de la Cinta, el día 18 de febrero.

La tertulia «Litri», que preside el hermano de Manolo, el matador de toros

Miguel Báez, «Litri», organizó en Huelva un programa de actos que comprendía un solemne funeral en la parroquia mayor de San Pedro, una ofrenda de flores ante el mausoleo levantado en el cementerio de la Soledad y una velada necrológica, en la que habló el director del diario «Odiel», de Huelva, don Alejandro Davoca del Val, y el escritor onubense don Contioso Fleming. Todos los actos se vieron concurridísimos.

Evocando la tragedia de Manolo Báez, el cronista onubense Antonio Rebollo ha escrito en «Odiel»:

«Con qué valor, con qué temperamento, con qué fe cristiana soportó Manolo aquellos terribles días, dándose perfecta cuenta de todo lo que por él y su alrededor pasaba, hasta que sus manos, ya trémulas por el dolor y por el

sufrimiento, que nunca reflejó su semblante, llevaban a sus labios las medallas que siempre colgaban de su cuello, entre ellas, la más preciada de todas, la de su Virgen de la Cinta, para darle el beso de despedida! "¡Me muero, Gales, me muero!" Desapareció para siempre aquel muchacho todo corazón, amigo de Huelva entera, dotado de un pundonor y hombría de bien sin límite, virtudes estas que le hicieron conquistar el aprecio y simpatía de todos los públicos, uniendo a estas condiciones la de poseer una voluntad firme y un valor difícil de igualar. Por eso, Huelva, su tierra querida, le admiraba, le quería y le idolatraba como a uno de sus hijos más predilectos.»

**FALLECIO DON JUAN
FERNANDEZ**

El pasado lunes recibió cristiana sepultura en la sacramental madrileña de San Justo el cadáver de don Juan Fernández Rodríguez, ex presidente de la Diputación de Madrid y ex diputado a Cortes y consejero jurídico de la empresa de la Plaza de toros de Madrid.

El entierro constituyó una sentida manifestación de pesar.

Enviamos nuestro sentido pésame a

su viuda, doña María Tamar Montes Yagüe; a su hijo don Marcial y al resto de la familia.

Descanse en paz.

CRITICO FALLECIDO

Falleció el pasado día 16, en Madrid, el jefe de administración de primera clase, con ascenso, del Ministerio de Trabajo, y periodista, don José Ródenas Sáez, que actualmente era el crítico taurino del semanario «Afán», donde popularizó sus revistas y escritos taurinos, que firmaba Pepe Ródenas. Desde muy joven, don José Ródenas fué un gran aficionado al periodismo y a la Fiesta de toros, y publicó interesantes trabajos en periódicos de provincias. En la actualidad colaboraba en las emisiones taurinas de Radio Mediterráneo. Su muerte ha sido muy sentida.

El entierro del querido compañero se efectuó en la tarde del pasado viernes y constituyó una sentida manifestación de duelo.

Reciba su viuda, doña Mercedes Marín; su hijo, don José, y demás familiares, especialmente su hermano don Miguel, redactor de «A B C», nuestro sentido pésame.

Descanse en paz.



Manuel Báez «Litri», hermano del actual matador, Miguel, cuya muerte hace treinta años se conmemora.



Un muletazo de Manuel Báez, en que se le ve ya como precursor del toreo dramático del actual representante de la dinastía.

Brandy
"Espléndido"
Siendo
GARVEY
es exquisito

CONSULTORIO

TAURINO

R. M.—Madrid. En efecto, del año 1923 no se publicó el anuario *Toros y Toreros*, pero podemos decirle las corridas toreadas por Nicanor Villalta durante dicha temporada:

Abril 22, Cartagena, y 26, Madrid.
 Mayo 17, Madrid; 25 y 26, Córdoba, y 31, Teruel.
 Junio 10, Madrid; 11, Algeciras; 17, Barcelona, 21, Madrid, y 24, Granada.
 Julio 7, 8 y 9, Pamplona; 11, Madrid; 15, Málaga; 22, La Línea, y 25, Santander.
 Agosto 5, Santander; 6, Vitoria; 12, Sanlúcar; 17, Ciudad Real; 19, 21 y 22, Bilbao.
 Septiembre 2, Palencia; 3, Mérida; 9, Pamplona; 10, Tomelloso; 11 y 12, Salamanca; 21, Logroño; 23, Nîmes; 24, Barcelona; 27, Madrid, y 30, Hellín.
 Octubre 13, 14 y 15, Zaragoza, y 18 y 19, Jaén.
 Cuarenta y una corrida en total.

P. R.—Madrid. El novillero Francisco Almonte y Gallego —sobrino carnal de «Pepete III»— se presentó en Madrid como novillero el 3 de julio de 1921, alternando con «Facultades» y Antonio Sánchez en la lidia de seis astados de don Francisco Trujillo; poco después, al mes siguiente, tuvo que incorporarse al Ejército de Marruecos, en el que prestó servicio hasta el mes de enero de 1924, y toreando el 5 de octubre de este año en la Plaza madrileña, le partió el fémur un toro de Rufino M. Santamaría. Le curaron mal, quedó muy cojo y no pudo continuar ejerciendo la profesión.

E. F. G.—León. Empezamos por manifestarle que la Plaza de toros de Astorga no se inauguró el año 1898 como usted dice, ni tampoco torearon en la corrida inaugural Mazzantini, «Quinito» y Emilio «Bombita», según su carta, sino que tal inauguración se efectuó el año 1900, con dos corridas que se celebraron en los días 27 y 28 de agosto. En la primera estoquearon «Minuto» y «Quinito» seis toros de Carreros, y en la segunda actuó dicho «Quinito» de único matador con seis toros del marqués de los Castellones.

Y hecha esta aclaración, vamos a darle los carteles de las corridas que sabemos fueran celebradas en tal plaza y en el mes de agosto desde que fué estrenada hasta el año 1916, que es el coto de tiempo señalado por usted:

Año 1901, días 25 y 26, «Guerrerrito» y «Lagartijo Chico», las dos tardes, con toros de don Teodoro Valle y de Carreros, respectivamente.

De los años 1902 y 1903 no encontramos noticias, tal vez porque bien pudiera ocurrir que no se celebrara corrida alguna.

Año 1904, día 28, Mazzantini y Vicente Pastor, toros de Carreros.

Año 1905, día 27, Vicente Pastor y «Mazzantinito», toros de don Fliberto Mira.

Tampoco encontramos información del año 1906.

Año 1907: Hubo dos corridas, en los días 25 y 26, ambas con «Pepe-Hillo», «Cocherito» y «Regaterín» y toros de Peñalver, en la primera, y de Carreros, en la segunda.

Año 1908, días 23 y 24. Los espadas contratados para las dos corridas fueron «Regaterín» y «Serranito», pero herido éste mortalmente en la primera, hubo de estoquear «Regaterín» los seis toros de don Santiago Necher que se lidiaron, y al día siguiente hizo lo propio con los seis de Villagodio, dispuestos para la segunda corrida, por no haber tiempo de que llegara otro espada que alternara con él. Suponemos que ya sabrá usted que «Serranito» no murió de aquella cogida hasta el 13 de octubre siguiente.

Año 1909, día 29, «Minuto» y «Lagartijillo Chico», toros del marqués de Llen.

Año 1910, día 28, «Lagartijillo Chico» y «Bombita III», toros de Clairac.

Del año 1911 tampoco hallamos noticias.

Año 1912, día 26, «Morenito de Algeciras» y «Ostioncito», también toros de Clairac.

Año 1913, dos corridas, el día 24, «Regaterín»

UN QUITE DE PEDRO ROMERO

Con fecha 26 de junio del año 1797 se celebró en Madrid una corrida de toros en la que intervinieron como matadores Pedro Romero, Francisco Garcés y Antonio Romero, y el astado que salió en tercer lugar derribó una vez al picador Manuel Jiménez y le dejó en inminente riesgo, del que se libró merced a la habilidad demostrada por Pedro Romero para hacer el quite.

Y tanto se habló de tal hazaña, que el *Diario de Madrid* se ocupó de ella con esta décima:

*Pedro Romero en el caso
 tiene tanta maestría,
 que bien merece en el día
 el renombre de famoso;
 es en todo primoroso,
 activo, leal y fuerte,
 y yo digo, si se advierte
 de Jiménez la caída,
 que en su capa está la vida
 y en su espada está la muerte.*

y «Torquito», con toros de don Máximo Hernán y el día 25, «Guerrerrito», «Regaterín» y «Torquito», toros de Garrido.

Año 1914, día 30, «Chiquito de Begoña» y «Torquito», toros de don Angel Rivas.

Año 1915, día 29, Pacomio Peribáñez y «Torquito», toros de la misma ganadería.

Y año 1916, día 27, corrida mixta, con toros del mismo señor Rivas, los dos primeros para «Torquito» y los otros dos para el novillero Antonio Carpio (sobresaliente, Ramón Fernández, «Habenero»), completándose el cartel con dos becerros para Eladio Amorós. En esta corrida fué cogido y muerto Antonio Carpio.

E. F.—Bilbao. He aquí la relación que nos pide de las corridas toreadas y los toros estoqueados por Castor Jaureguibeitia e Ibarra, «Cocherito», mientras ejerció la profesión:

AÑOS	Corridas	Toros estoqueados
1904.....	5	7
1905.....	27	56
1905-1906, Méjico.....	6	14
1906.....	28	67
1907.....	29	71
1907-1908, Lima.....	11	32
1908.....	34	82
1908-1909, Lima.....	7	20
1909.....	43	111
1909-1910, Méjico.....	8	25
1910.....	46	112
1910-1911, Méjico.....	10	24
1911.....	59	150
1912.....	42	102
1912-1913, Méjico.....	8	21
1913.....	36	89
1914.....	17	37
1915.....	18	40
1916.....	17	38
1917.....	11	19
1918.....	12	26
1919.....	9	19
1920.....	1	3
T tales.....	484	1.165



Y si agregamos que como novillero toreó 132 corridas y estoqueó 304 toros, tendremos un total de 616 de las primeras y 1.469 de los segundos.

V. E.—Jaén.—El hierro diseñado en su carta (el del margen) es harto conocido, pues existe desde el año 1825, aproximadamente, en cuya época fundó su ganadería el canónigo sevillano don Diego Hidalgo Barquero, apellidos cuyas iniciales forman el hierro en cuestión, al que se le agregó la corona cuando fué dueño de tal vacada el marqués de Guadalest (1906-1931).

De don Diego Hidalgo Barquero pasó la misma, en 1841, a don Joaquín Jaime Barrero, pero no en su totalidad, pues dicho canónigo se reservó parte de ella con el hierro y la divisa, todo lo cual transfirió en 1850 a don Ramón Romero Balmaseda; de éste pasó a don Rafael Laffitte, y luego a su hermano, don Julio, y en 1885 la adquirió don José Manuel de la Cámara (no José María, como dicen algunas obras), el cual la poseyó hasta el año 1906, que fué cuando la compró el marqués de Guadalest.

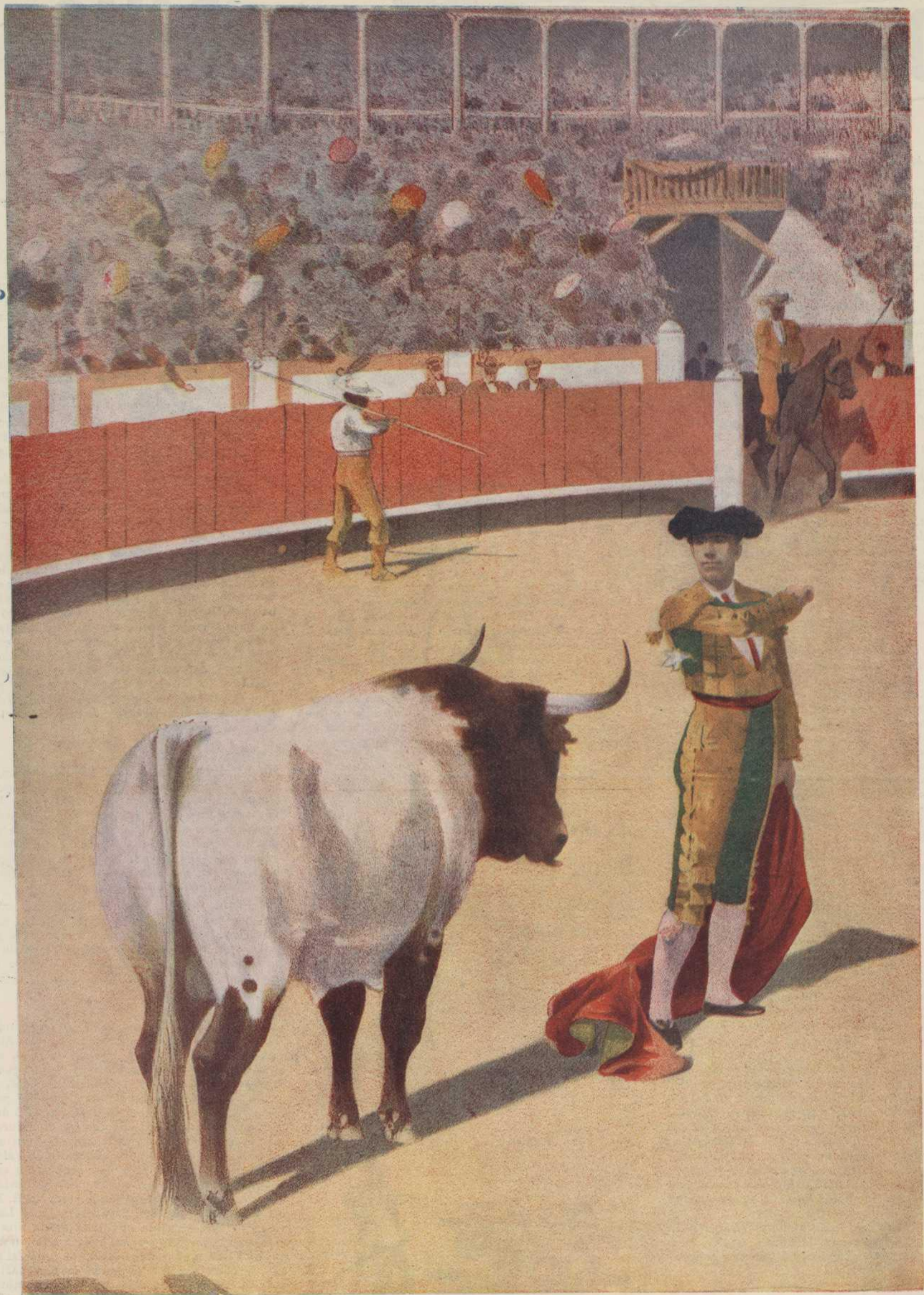


En 1931 la vendió éste al ex matador de toros Antonio Márquez y a don Manuel Camacho; poco tiempo después quedó el segundo como único dueño, hasta que en 1933 la traspasó a don Pedro Fernández Durán, quien, en 1935, la cedió a don Joaquín Murube Turmo, el cual, a su vez, la vendió a don Francisco Chica, hasta que en 1940 la adquirió el ex matador de toros Juan Belmonte para su esposa, doña Julia de Cossío, y, finalmente, fué adquirida en 1954, con hierro y divisa, por don José Quesada Márquez, de Fuengirola, en Málaga. Ahí tiene usted, abreviado, el historial de la ganadería en cuestión.

Un bibliófilo.—Madrid. El libro de Antonio Peña y Goñi *Cajón de sastré* (Imprenta de la Viuda de J. Ducazcal, Madrid, año 1894), no es un libro de toros precisamente, pero contiene seis trabajos o capítulos de materia taurina, que son los titulados: *La despedida de «Frascuelo»*, *El Bebe*, *Las heridas de «Frascuelo»*, *La semana negra*, *Las despedidas de «Lagartijillo»* y *La última corrida de «Frascuelo»*.

Como no sea en alguna librería de lance, no creemos que pueda encontrarlo usted a estas alturas, pues no en balde han transcurrido sesenta y dos años desde su publicación. Tal vez la Unión de Bibliófilos Taurinos (apartado número 14.157. aquí, en Madrid) le pueda orientar a usted.

V. E.—Alicante. El ex novillero Antonio Martínez y Miragall, «el Alférez», nació en Valencia el 25 de abril de 1920, estudió el bachillerato y fué combatiente en la guerra de Liberación de 1936-39, terminada la cual, con el grado de alférez, se hizo torero y vistió por primera vez el traje de luces en Valencia el 16 de junio de 1940, para estoquear ganado de Miura, con Martín Bilbao y Juan Doblado, en cuya ocasión fué anunciado con el apodo «Chiquito de Valencia». Fué toreando bastante y con aceptación en provincias, pero en Madrid no se presentó hasta el 18 de marzo de 1945, estoqueando reses de R. Miguel del Corral, con Emilio Escudero y José Luis Alvarez Pelayo, en cuya novillada sufrió una grave herida en la pierna derecha. Volvió a torear en esta misma Plaza madrileña el día 22 de julio del mismo año, y cada vez fué toreando menos, hasta que después del año 1946 dejó de oírse su nombre y se pierde su pista como torero. Sin duda, su buen sentido le hizo comprender que no sería una notabilidad en la profesión y tomó otros rumbos.



"Guerrita", al acabar un quite

Grabado de «La Lidia»